

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 4 de Enero de 1942 — No. 496



Doña Virginia Palmari de Tufi

Virtuosa matrona italiana, cuya vida se extinguió el pasado Diciembre en la ciudad de Roma. Madre de Doña Lida de Feoli y de Doña Olga de Iezzi, residentes en San José, a quienes sus numerosas amistades aprecian verdaderamente y sienten de todo corazón el inmenso dolor que les aflige con la pérdida de tan virtuosa como cariñosa madre.



Cuando la hijastra se rebela

Hemos tratado antes en estas columnas del problema que afronta más de una madrastra cuando su hijastra se rebela. Ahora vamos a sugerir lo que esa joven madrastra puede hacer para ganarse el amor y la obediencia de esa tiranuela y lograr restablecer la armonía de su hogar.

Esta joven madrastra vió agravarse la situación con el arribo de su primogénita que vino a aumentar los celos de su hermana de padre. Sobreponiéndose a su resentimiento, la esposa insiste en que su marido reconcentre sus atenciones en su hija mayor antes que en la esposa actual. Eximióse de pequeños lujos, a fin de que ese dinero pudiera ser disfrutado por la rebelde. Cortas excursiones, visitas a clubs o cabarets para solamente padre e hija, obsequios inesperados, produjeron la reacción buscada.

Por su parte, la madrastra evitaba cuidadosamente la menor insinuación de crítica. Y a medida que menudeaban las salidas con el padre, la muchacha fué perdiendo el interés por la compañía de sus anteriores amistades. Al propio tiempo comenzó a manifestar cariño por el hermanito y aquel espíritu de celo o resentimiento hacia el inocente fué menguando.

Otro aspecto de la reacción esperada se reveló en el deseo de estudiar comercio, de ser útil y menos gravosa a su padre. Fué complacida. Coronó sus estudios y el empleo adquirido le hace más cómoda y grata la vida. Ahora es cuidadosa en la selección de sus amistades de uno y otro sexo. Parece haber olvidado sus resquemores de otro tiempo y parece reconocer los sacrificios que padre y madrastra han debido imponerse por lograr su bienestar. Parece com-

prender que muerta la que le dió la vida, su padre vino a ser el todo para su existir y en segundo término la segunda esposa de éste.

Quizá la hijastra es muy joven para entender la necesidad que su padre experimentaba de formar nuevo hogar, de nuevo afecto y compañera y de ahí que mirase a la joven madrastra como una intrusa y al hermanito como suplantador del cariño paternal. Clara visión de parte de la madrastra para sobreponerse a su posición de ama y señora del hogar en pro del bienestar de todos a quienes cobija el suyo, pueden operar el milagro de domeñar las rebeldías de la hijastra que, seguramente cuando forme el suyo propio, habrá de entenderse mejor la razón de ser de lo que ella antes juzgaba una tiranía doméstica.

Un nuevo colaborador

Pensamientos

Cuando practicas el bien y alguien ha aprovechado tu buena obra ¿quieres más? Por ventura, ¿esperas otra cosa como los insensatos: la reputación de hombre bienhechor o un testimonio de reconocimiento? —*Marco Aurelio.*

La experiencia es un maestro que hace pagar caras sus lecciones, pero en su escuela es la única donde pueden aprender los insensatos.—*Franklin.*

No es la muerte la gran libertadora, sino la Vida. Piensa en esto y aleja aquella idea rutinaria, que no es sino una frase absolutamente falta de sentido.—*J. Bernacer.*

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de maro y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

Cuando la hijastra se rebela

Hemos tratado antes en estas columnas del problema que afronta más de una madrastra cuando su hijastra se rebela. Ahora vamos a sugerir lo que esa joven madrastra puede hacer para ganarse el amor y la obediencia de esa tiranuela y lograr restablecer la armonía de su hogar.

Esta joven madrastra vió agravarse la situación con el arribo de su primogénita que vino a aumentar los celos de su hermana de padre. Sobreponiéndose a su resentimiento, la esposa insiste en que su marido reconcentre sus atenciones en su hija mayor antes que en la esposa actual. Eximióse de pequeños lujos, a fin de que ese dinero pudiera ser disfrutado por la rebelde. Cortas excursiones, visitas a clubs o cabarets para solamente padre e hija, obsequios inesperados, produjeron la reacción buscada.

Por su parte, la madrastra evitaba cuidadosamente la menor insinuación de crítica. Y a medida que menudeaban las salidas con el padre, la muchacha fué perdiendo el interés por la compañía de sus anteriores amistades. Al propio tiempo comenzó a manifestar cariño por el hermanito y aquel espíritu de celo o resentimiento hacia el inocente fué menguando.

Otro aspecto de la reacción esperada se reveló en el deseo de estudiar comercio, de ser útil y menos gravosa a su padre. Fué complacida. Coronó sus estudios y el empleo adquirido le hace más cómoda y grata la vida. Ahora es cuidadosa en la selección de sus amistades de uno y otro sexo. Parece haber olvidado sus resquemores de otro tiempo y parece reconocer los sacrificios que padre y madrastra han debido imponerse por lograr su bienestar. Parece com-

prender que muerta la que le dió la vida, su padre vino a ser el todo para su existir y en segundo término la segunda esposa de éste.

Quizá la hijastra es muy joven para entender la necesidad que su padre experimentaba de formar nuevo hogar, de nuevo afecto y compañera y de ahí que mirase a la joven madrastra como una intrusa y al hermanito como suplantador del cariño paternal. Clara visión de parte de la madrastra para sobreponerse a su posición de ama y señora del hogar en pro del bienestar de todos a quienes cobija el suyo, pueden operar el milagro de domeñar las rebeldías de la hijastra que, seguramente cuando forme el suyo propio, habrá de entenderse mejor la razón de ser de lo que ella antes juzgaba una tiranía doméstica.

Un nuevo colaborador

Pensamientos

Cuando practicas el bien y alguien ha aprovechado tu buena obra ¿quieres más? Por ventura, ¿esperas otra cosa como los insensatos: la reputación de hombre bienhechor o un testimonio de reconocimiento? —*Marco Aurelio.*

La experiencia es un maestro que hace pagar caras sus lecciones, pero en su escuela es la única donde pueden aprender los insensatos.—*Franklin.*

No es la muerte la gran libertadora, sino la Vida. Piensa en esto y aleja aquella idea rutinaria, que no es sino una frase absolutamente falta de sentido.—*J. Bernacer.*

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 4 de Enero de 1942

No. 496

1942

Comenzamos un año más de vida, no sabemos qué nos tiene destinado. Nuestro Señor, si pruebas, si alegrías, lo que sea, debemos recibirlo como venido de esas benditas manos que son todo amor para sus hijos; pero para corresponder a ese Dios todo amor debemos procurar no ofenderlo; inútil es pensar que la vida es para gozar solamente, se puede vivir, gozar, sin ofender a Dios. ¿Por qué ese empeño de la mayoría de los humanos en gozar de la vida ofendiéndolo? No hay ningún ser que ignore lo que es el pecado y la prueba es que para pecar se ocultan a la vista de las personas que son conocidas, de sus amistades, y de aquellas personas que por su moralidad, por su vida ejemplar son un ejemplo a seguir y de las que quieren que tengan la mejor opinión de ellos.

Hoy día el libertinaje ha llegado a tal grado que con toda despreocupación hablan de proceder tan incorrectos como la cosa más natural y dicen que eso no es pecado, y bien sabido es que la Iglesia prohíbe esos proceder; para ciertos pecados la iglesia es muy estricta, no admite subterfugios, aunque los quieran disfrazar. Con Dios es inútil el engaño, a El nada se le oculta, y ya hemos visto en la Historia con cuánto rigor castiga a los que infringen las leyes divinas.

Si el libertinaje, la inmoralidad conti-

núan en su ruta ascendiente, no sabemos a dónde iremos a parar. Esos salones de baile son los más nefastos para la moralidad de las muchachas humildes. Esos centros de diversiones en los alrededores de San José donde con toda libertad la inmoralidad reina, donde van señoritas a dejar lo que más debieran guardar, su honor, esos centros visitados por personas que debieran ser los que trabajaran porque desaparecieran para guardar un poco el decoro nacional y no se nos tenga por un París chiquito en cuestiones de cabarets, etc. etc. Y nos cuentan que se está arreglando y van a pavimentar la calle que conduce a uno de esos centros de corrupción! mientras en San José hay calles en el centro intran-sitables.

Muy orgullosos estamos los costarricenses de todas las crónicas que publican los periódicos, en las que dicen que es uno de los países más lindos y adelantados de Centro América, que es una nación paradisiaca etc. etc., y todos lo creemos... y esas crónicas son efecto de observaciones superficiales de viajeros que simpatizan con Costa Rica y sólo ven la superficie del lago, tersa y reluciente en la que se refleja la belleza del paisaje, pero no se ve el fondo lleno de lodo... Si verdaderamente se pensara seriamente en el porvenir de la patria sería otro el proceder de los costarricenses,

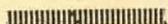
se lucharía porque la moral reinara en todos los órdenes de la vida de la nación, y para que la juventud se formara en un ambiente de honradez, moralidad y de exacto cumplimiento del deber.

La juventud forma los hombres del mañana, esos hombrécitos que vemos en las calles tan alegres y pensando sólo en divertirse serán los que decidirán el porvenir de la patria. Hay que hacerlos hombres de verdad, hay que hacerles ver que ellos tienen que prepararse para ser útiles a la patria y que cuanto mejor preparación tengan mejor será su posición en el mañana.

Hay que hacerles comprender que ellos a su vez formarán a sus hijos, y que tam-

bién tienen que prepararse para jefes de hogares honorables y que esto sólo lo obtendrán a base de moralidad, de abnegación y de una sólida preparación moral.

Ojalá que el desastre mundial de la guerra haga pensar más seriamente a todos, hombres y mujeres, para que podamos decir: "No hay mal que por bien no venga" y todos unidos luchemos por un resurgimiento moral de la Patria para que volvamos a las costumbres sencillas pero sanas, para que volvamos a la vida hogareña, y el respeto a todo vuelva a ser la Norma de vida de los costarricenses y Costa Rica, muy pequeña en territorio, pero grande por sus hombres y por sus instituciones.



Del Santo Evangelio

En aquel tiempo:

Había un señor de la corte que tenía un hijo enfermo.

Este señor, habiendo oído decir que

Jesús venía de Judea a Galilea, fué a encontrarle, suplicándole que bajase a curar a su hijo, que estaba muriéndose. Pero Jesús le respondió:

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

y romana, en que he nacido, en que fui educado, que he confesado siempre interior y exteriormente”.

“En el ejercicio de las obras buenas que se exigen con todo derecho de un fiel católico, es verdad que he faltado muchas veces, y me acuso de muchos pecados; pero por una gracia especial de Dios nunca he pecado contra la fe, si me es fiel la memoria. Si acaso mis omisiones y defectos han sido motivo para que se me sospechara incrédulo, a fin de dar satisfacción y por fines loables constar, y estoy dispuesto a afirmarlo, aunque se me exijan sacrificios, que yo he tenido siempre la santa religión católica por la única e infalible; y tal la considero también hoy; debo gratitud perenne a Dios por haberme dado la bendición de esa fe, en que quiero vivir y morir, esperando con una confianza incontrastable que mediante ella alcanzaré la vida eterna”.

“Considero que es un don sobrenatural de Dios; pero no obstante no he dejado de cultivar los medios humanos para robuste-

cerme en ella cada vez más y para disipar toda huella de duda, que pudiera tener o que me tentara”.

“Las verdades básicas de la religión me han sido objeto de estudio detenido; he leído las obras de los defensores de la fe y de sus contrarios; he pesado los argumentos en favor suyo y en contra; y mediante ella he logrado pruebas contundentes de la verdad de la religión, aun ante la razón natural; y esto en tal grado, que todos cuantos no hayan sentido todavía los zarpazos del pecado y de las pasiones, todas las almas elevadas y de pensar noble, no pueden menos de abrazarla y amarla. Plegue a Dios, que mi confesión de fe, que me han solicitado y que gustosamente hago; que he escrito con mi puño y letra; a la que he puesto mi firma, y que pueden enseñar a cualquiera sin reparo, porque no me avergüenzo del Evangelio; quiera Dios que esta confesión de fe, hecha por mí, dé frutos óptimos.”

Alejandro Volta.

Bodas de Plata Sacerdotales de Monseñor Claudio Bolaños A.

El 23 de diciembre pasado, en la linda Capilla de Nuestra Señora de Sión, Monseñor Claudio Bolaños celebró a las 8½ de la mañana una solemne Misa Cantada, con motivo de cumplir veinticinco años de sacerdocio. Asistieron numerosísimo clero nacional y extranjero, y distinguidas

personas de nuestra sociedad. El Altar estaba bellísimamente adornado, y el órgano dejó oír sus notas en arpegios que parecían venir del cielo, aquello era una verdadera fiesta del cielo en la tierra, donde una alegría santa invadía los corazones por celebrar Monseñor Claudio Bolaños sus Bo-

Acción de Gracias

Doy infinitas gracias a Santa Marta por favores que me ha alcanzado de la Misericordia Divina.

MARIANA B. DE ESTRADA

das de Plata, quien es un sacerdote ejemplar, muy querido y respetado por su virtud, bondad, don de gentes y por su sabiduría.

Bellísimo y muy satisfactorio debe ser cumplir sus bodas de plata un sacerdote como Monseñor Bolaños, porque ello quiere decir: virtud acendrada, humildad y gran carácter; cuántos sufrimientos tiene que soportar un sacerdote, cómo debe practicar

la humildad!... soportarlo todo por amor a Dios y sin claudicaciones llegar al fin de la vida siendo un sacerdote santo.

Nosotros que somos grandes admiradores de Monseñor Bolaños le pedimos al Altísimo y a la Santísima Virgen que lo bendiga y le envíe muchas gracias espirituales para que continúe el camino de la vida lleno de gracias celestiales y al final de ella recibir la Corona de los Santos.

Sara Casal Vda. de Quirós

PARA LOS PADRES DE FAMILIA

Los Estados que suprimieron a Dios, están haciéndose a sí mismos dioses

Brillante Conferencia del Padre Laburú sobre la familia y el matrimonio en la Semana de Estudios del Consorcio de Médicos Católicos de Buenos Aires.

Pecados y vicios son frutos por desgracia bien frecuentes en la humana naturaleza.

Pecados y vicios siempre han tenido la humanidad.

Son consecuencia de las pasiones humanas, que en su ímpetu arrollador, pasan por encima de las leyes natural y divina positiva, violándolas y conculcándolas.

Pecados y vicios siempre ha tenido la trimonios del hombre.

Pero en la actualidad revisten una modalidad peculiar, esas violaciones de las leyes natural y divina positiva.

Antes las violaciones de esas leyes, si existían, pero se las reconocía como trans-

gresiones, se caía en la cuenta de la perversión que encerraban, y aunque se las cometía, se las ocultaba, como indicando ya con este ocultarlas, que se reconocía su maldad, y se condenaba su realización.

Hoy, por el contrario, no sólo se violan las leyes natural y divina positiva, sino que se alegan razones, para hacer ver que nada malo hay en su violación.

Más aún: se alegan razones para coonestar esas violaciones, intentando demostrar, que no solamente esas leyes hoy son incumplibles, sino que hoy, es de exigencia vital a la humanidad, el hacer expresamente lo contrario a lo que ellas dictan.

Tres elementos aunados, son los que han producido en el vivir actual la relajación y la descomposición del matrimonio y de la familia.

Tres elementos aunados, son los que han

En **El Chic de París**

Encontrará usted gran variedad en labores de mano y material para hacerlas.—Lanas de tejer en todos colores. Visítenos y encontrará usted muchas cosas que necesita usted para el campo.

Ropa de niño, vestidos de verano, etc. etc.

producido en el vivir actual la relajación y la descomposición del matrimonio y de la familia.

La disminución de la vida de fe cristiana hasta su casi anulación: el aumento de estímulos e incentivos, para desarticular la vida matrimonial, y la asombrosa multiplicidad de medios, al alcance de todos, para hacer posibles y efectivas las prácticas anti-concepcionales y abortivas.

Nunca como ahora, en toda la historia de la humanidad, se ha podido disponer de elementos eficaces, proporcionados por la técnica y la ciencia, para hacer efectivas las tendencias de la pasión en orden a suprimir y eliminar la descendencia.

Nunca, como ahora, han existido tantos y tan estimulantes incentivos para hacer tabla rasa de los deberes matrimoniales.

Vida lánguida de fe y aun vida sin fe, habrá existido siempre, pero nunca como en el momento actual ha tenido la vida sin fe las facilidades que ahora tiene para realizar sus aspiraciones.

Cierto que la raíz del mal actual, en la vida matrimonial y de familia arranca del concepto pagano y materialista de la vida.

De esa falta de vida de fe, han nacido los espectáculos corruptores e inmorales, las costumbres de vida provocativa e inmoral.

De esa falta de fe, han nacido las aplicaciones de los progresos de la técnica y de los conocimientos biológicos y químicos, a la eliminación o tasación de los hijos.

Pero a su vez, estos frutos de la falta de fe, los mayores incentivos para el vicio y las mayores facilidades para ponerlo en práctica, han carcomido más la fe.

Errores con apariencias de razones

A este fondo, que es todo él pasional, hay que añadir un factor de excepcional influjo en la relajación de la vida matrimonial y familiar.

El vicio siempre es vicio, y como tal algo que rebaja y envilece. Por eso se le procura ocultar y paliar.

Pero en cambio, ¡cuánto seduce la ciencia! A su amparo se encuentra protección y dignificación.

Y no la ciencia, pero sí la prostitución de la ciencia, con insistencia calculada en la cátedra y en los libros, en las novelas y en los diarios, ha ido pervirtiendo las ideas sobre la familia y el matrimonio.

Porque, especialísimamente en la materia de la familia y del matrimonio es donde con predilección se han desarrollado, con exuberancia lujuriantes, los errores revestidos con apariencias de razones.

Apariencias de razones económicas, higienistas y sociales, han enmascarado aquello que en otros tiempos liso y llanamente, era considerado como lo que en sí era, vicio y pecado.

Estafadores de la verdadera ciencia, han contribuido a la perversión matrimonial y familiar, mucho más que las prostitutas que antes circulaban por las calles.

Se sembraron en decenios y en lustros y en casi dos siglos, ideologías disolventes de la vida de familia, y ahora estamos nosotros en el momento de la cosecha de los frutos producidos por aquella siembra.

Sin ideas verdaderas sobre el fin del matrimonio y la familia: con las pasiones agigantadas por los incentivos del vicio, y conestado y defendido éste, por los farsantes de la ciencia, qué extraño tiene que azote hoy al mundo la plaga de la desmoralización y desarticulación de la familia y del matrimonio.

Pío XI y su "Casti Connubi"

Por eso precisamente es de actual necesidad la doctrina que el Papa Pío XI, pro-

EL SOLMENAR "EL CAUCA"

le ofrece a usted MIEL DE ABEJAS insuperable por su calidad, por su perfume y por su transparencia. Es como GOTAS DE ORO.

No olvide que la miel de abejas es el alimento ideal y a la vez medicinal.

Pídala por teléfono, N° 2927, a

ORLANDO MUÑOZ B.

pone al mundo entero, sobre el matrimonio cristiano. Para cumplir con la misión que Dios le encomendó de ser maestro y guía de las almas, escribió Pío XI su Encíclica sobre el Matrimonio Cristiano.

La escribió, para "iluminar las inteligencias de los hombres con la genuina doctrina de Cristo acerca de esta materia, a fin de que, después los cónyuges cristianos, robustecidas sus flacas voluntades con la gracia interior de Dios, se conduzcan en todos sus pensamientos y en todas sus obras en consonancia con la purísima ley de Cristo de la cual se deriven para sí y para sus familias la felicidad y la paz".

Luz y fuerza es lo que se saca del cumplimiento de la doctrina de la Encíclica sobre el Matrimonio Cristiano.

Luz para conocer los errores sobre el fin del matrimonio, la tasación de la natalidad y la recta educación de los hijos.

Fuerza para poner en práctica con entereza, la doctrina cristiana en la vida matrimonial.

La Medicina y la Moral

Bien habéis hecho médicos del Consorcio de Médicos Católicos de Buenos Aires, en escoger por tema de vuestra semana médica, el estudio de la Encíclica "Casti Conubii".

Cumplís con el deseo expresado en la misma encíclica, de que se divulgue el conocimiento de su contenido doctrinal.

Realizáis aquel deseo que tuvo el inmor-

tal Pío XI, cuando en 1937, él mismo puso como tema al Congreso Internacional de Médicos Católicos que debieran reunirse en Roma, el estudio de la doctrina católica sobre el matrimonio.

Abordado el estudio de las prácticas anticoncepcionistas el del aborto, el de la herencia y la eugenesia, el del embarazo, y el del niño, el del sexo, el de la pubertad, el de la maternidad y la paternidad el de la esterilización el de los problemas todos del matrimonio.

Estudiadlos con toda rigurosidad científica y con toda la responsabilidad que temas tan trascendentales exigen.

Estudiadlos, como médicos que tienen a su cuidado hombres racionales, con toda la dignidad de la persona humana, y con el destino sobrenatural a que Dios se dignó elevar el género humano.

No estudiéis los problemas del hombre, como los de los ganados de vuestras estancias.

La dignidad y el fin de la persona humana, no pueden regularse con las leyes biológicas de la Zootecnia.

Que el hombre, tenga unos deberes impuestos por Dios, que es su Hacedor, no es problema que cae en el ámbito de la medicina.

Dios, el Supremo Legislador, ha impuesto el "no matarás", el no "no fornicarás", y la sana razón ve clarividentemente, que, ningún hombrecillo mortal, puede arrogarse poderes, para corregir la plana a Dios, y contradecir sus preceptos.

Salón de Belleza ELIZABETH

BAJOS DEL HOTEL COSTA RICA

Especialidad en Rizado Permanente frío a base de aceite.
Tinturas de pelo con productos garantizados, inofensivos.

MANICURE, PEDICURE, MASAJE FACIAL, SHAMPOO,
PEINADO, etc., etc.

En nuestro terreno, puramente científico, serena y amplia discusión y libertad.

Pero en cuanto se entra en el dominio de la moral y del dogma no tenga la medicina la loca osadía de creerse capacitada para discutir y contradecir a Dios.

No es problema de medicina el de las obligaciones morales del hombre, cimentadas en la naturaleza humana, que recibe su origen de Dios.

No es problema de medicina, el del poder doctrinal de la Iglesia en dogma y en moral, cimentado en la institución auténtica de Jesucristo, que le entregó no sólo el poder, sino le impuso a la Iglesia la obligación de enseñar cuanto se relacionase con el dogma y con la moral.

Por eso vosotros, médicos católicos, tened la cordura y la sensatez de no sufrir el delirio megalómano de no aceptar lo que Dios ha ordenado y de rebelaros contra Dios.

Es cosa que siempre me ha maravillado, el ver el desequilibrio mental que padece el que, por saber algo en cirugía o en clínica, se cree independiente de la ley de Dios, para actuar en el ejercicio de su profesión.

Y a vosotros, los asistentes a este acto inaugural, unas brevísimas ideas:

Dice el vicario de Jesucristo, pedía Pío XI, que la doctrina de la Encíclica sea bien conocida.

Conocedla y dadla a conocer.

La idea y dignidad del matrimonio en el plan de Dios, va cada vez desconociéndose más en el mundo.

De ello nacen las aberraciones en la vida del matrimonio.

Dios ha querido que los hombres viniesen por vía de generación.

Los dos sexos en unión, una e indisoluble, elevada a la dignidad de sacramento, es el medio escogido por Dios para que nazcan los hombres, que deben ser los herederos en su gloria.

Grandiosa dignidad la de los padres que son colaboradores en el plan de Dios para que El tenga herederos en su Gloria.

Crimen horrible el de aquellos, que lo que dió Dios para ser fuente de vidas humanas, lo esterilizan y desarticulan, vician-

do de industria y voluntariamente el acto conyugal.

Y crimen mayor aun, el que viola la ley de Dios expresada categóricamente en el "no matarás", y sin embargo mata, y mata a un indefenso e inocente, procurándole directamente la muerte.

"No matarás" jamás nunca se puede matar a un inocente, por obtener bienes algunos. No se puede hacer un mal y un mal tan horrendo como es un homicidio, para obtener otro bien.

Destino de los Estados sin Dios

Pero he hablado, señoras y señores del fin y dignidad del matrimonio en el plan de Dios; el crimen horrible que se comete en la desarticulación del acto conyugal, y el de la violación del precepto divino "no matarás". Y todos ellos suponen la aceptación de la ley de Dios.

Por eso, señores, el pavoroso problema del descenso de la natalidad consecuencia de la desarticulación del acto conyugal, que se queda con el placer, cegando la fecundación y consecuencia de la eliminación del ser ya concebido, no tiene solución sino se aceptan los deberes que impone la ley de Dios.



Contra

la disenteria

siempre

Píldoras de

YATRÉN

105

¿Si no se admite a Dios, ni se cree en Jesucristo, ni en la Iglesia Católica, por qué no se va a hacer lo que conviene y agrada y por qué no se va a evitar lo que molesta?

Y los hijos traen cuidados, cuestan disgustos y dinero, ¿por qué los va a tener el que no los quiera?

Y esto es, señores, el castigo con que Dios castiga al mundo por haberse rebelado contra El desobedeciendo sus leyes.

¿Cuántos estados se han rebelado contra Dios, impidiendo que se enseñe su doctrina, alejando a la juventud de Dios y no consintiendo que Dios sea enseñado oficialmente!

Pues si esos jóvenes, están por el Estado educados oficialmente sin Dios, ¿por qué, en sus futuras vidas matrimoniales, se pretende que vivan según la ley de Dios, que nunca han conocido?

Porque si elimina la ley de Dios, no quedan para urgir la natalidad y la digna vida matrimonial, más que las leyes humanas de los legisladores, tan de carne y hueso como los súbditos a quienes se aplican esas leyes.

Y si a los súbditos de carne y hueso no agradan las leyes de los legisladores ¿qué camino se va a tomar para urgirlas y que se pongan en práctica?

El camino de la sanción y el camino de la fuerza, del castigo.

Dejemos aparte el insoluble problema de aplicar sanciones a los actos más íntimos de la vida. Se podrá premiar la natalidad, pero para aquellos a los que la remuneración del premio, nos les compense los trabajos y cuidados y gastos, que causan los hijos, ¿qué se hace con la institución de esos premios?

Se podrá imponer un impuesto a los que no se casen, lo comprendo. Pero ¿se aplicarán impuestos a los que no tienen hijos? Y ¿cómo se sabe por qué no los tienen?

Y ¿cuánta será la obligación del número de hijos?

Y... señores... los estados que suprimieron a Dios, se están haciendo a sí mismos dioses.

Ellos quitan las leyes de Dios, y ellos exigen que se cumplan sus leyes.

Y lo exigen con la sanción y la fuerza.

Y es que quitando a Dios del mundo, no queda más que la fuerza, vestida de un color o de otro, pero al fin y al cabo, fuerza.

Es decir que los estados sin Dios, se convierten siempre en campos de animales, donde a las veces mandan domadores, y a las veces veterinarios.

Triste castigo que manda Dios: que por huir el mundo de su ley y por renunciar a la dignidad de hijos suyos, queden los hombres reducidos a rebaños de animales a los que se quiere aplicar todos los procedimientos de la cría de potros o de novillos.

Palabras finales

Sin Dios, ni luz ni fuerza, para cumplir los deberes matrimoniales.

Y sin éstos cumplidos la familia se desmorona.

Y con familias desmoronadas la sociedad salta hecha añicos.

Señores y señoras volvamos a Dios. En El y solamente en El tendremos solución para los males que hoy afligen al mundo.

Querer los beneficios de la ley de Dios cumplida, y empezar por violar la ley de Dios, es un contrasentido.

Prohibir la enseñanza de la Religión en las escuelas, y permitir la pornografía a cañón suelto, y querer que haya deberes morales cumplidos, es querer una quimera.

Menos absurdo es la cuadratura del círculo y el movimiento continuo.

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
 " de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
 " de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
 ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
 ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Reflexiones cristianas

Muchos quisieran ser sabios, muchos aspiran a serlo; porque con efecto la sabiduría honra, hace bien a quien la posee; pero pocos se dedican a aprender la verdadera sabiduría porque eso cuesta mucho al amor propio. Quiere el hombre ignorarse a sí mismo, huye de sí propio, ocupado enteramente en conocer y en censurar a los otros. Como dentro de sí mismo no encuentra cosa que no le humille, vuelve la vista a otra parte. De aquí hace que hay pocos que se corrijan, porque hay pocos que se conocen.

Amase la sabiduría; pero una sabiduría de cosas, más que de virtud. La sabiduría del mundo es insensata; defectuosa en los principios, y errada en el fin. Hablando en propiedad, sólo es sabiduría de bien parecer: no tiene más objeto que el interés y la vanidad.

No hay sabiduría verdadero que no consista en conocer a Dios como a nuestro ú-

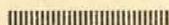
timo fin, y en aplicar los medios más seguros para llegar a él: esta es nuestra verdadera y nuestra única felicidad.

El hombre que no supo ser bueno, nada supo.

¿Es por ventura sabio el que ignora su verdadera honra, y sus verdaderos intereses?

Tiene razón Salomón en preferir a los reinos y a los tronos aquella sabiduría verdadera, que sólo puede hacer al hombre feliz. ¡Cuántos infelices hay entre los llamados sabios y en medio de las riquezas y de los tesoros! Qué poco dichosos se encuentran empuñando el cetro y vistiendo el manto real!

La sabiduría cristiana es la única que sabe el arte de rendir las pasiones más rebeldes, de allanar las dificultades, de serenar el espíritu. Esta es la celestial sabiduría que nos conviene y debemos anhelar.



Para ser Santos

El Evangelio de Jesús decía a todo, ad omnes:

"El que quiera venir en pos de mí, es decir, el que quiera ser mi discípulo, que se renuncie, tome su cruz y me siga..."

Así como no hay más que una Verdad, una Luz, que es Jesucristo, así también no hay sino un Camino, que también es El...

¿A dónde nos lleva este Camino? A la vida, que también es El...

¿Qué es la vida, la verdadera, la que no muere? Es la unión con Jesús, es la santidad, que además y por añadidura es la felicidad y la hermosura.

Todos queremos la felicidad y todos amamos la hermosura, pero, ¡qué de ilusiones y engaños en nuestros anhelos...!

La felicidad no es la fugaz, la verdadera hermosura no es la que se desvanece, es la que dura en la vida eterna, es la Santidad.

Pero, ¿qué es Santidad?

Es Jesús que crece en nosotros, que nos transforma en sí, viniendo a ser nuestro principio de pensamiento, de voluntad, de fortaleza, de felicidad.

La Santidad es la asimilación de nuestra alma con Jesús. Principia por un misterio de fe y se consuma en un misterio de amor.

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

La Santidad no está en los portentos y maravillas que leemos de un San Francisco de Asís o de una Santa Teresa de Jesús. No nos equivoquemos... lo extraordinario, ese lujo de gracias, son manifestaciones prodigiosas, pero no la sustancia íntima que constituye la vida del Santo. La sustancia de la Santidad es la fe, la caridad, el sacrificio.

Porque no hay fe completa sin amor, ni amor sin sacrificio.

Si el sólo nombre de Santidad da miedo, es porque no entendemos, haciéndonos de la Santidad una idea falsa.

Por más humilde y oculta, por más ignorada de todos y de sí misma que sea un alma, con tal que crea, ame y se sacrifique generosa y constantemente, no cabe duda de que es santa, verdaderamente santa; y tal vez en la eternidad se vea colocada al lado de esos admirables santos, cuyas virtudes heroicas nos revela la historia.

La Santidad es una realidad posible, por que es obra de un Dios de amor omnipotente; es posible porque antes que el impulso de una alma hacia Jesús, es el impulso del mismo Jesús hacia un alma.

No consiste en apoderarse de Dios que es inaccesible, sino en dejar que Dios se apodere de nuestra alma. No es ella la que tiene que subir hasta El, es El quien desciende hasta ella para levantarle en sus brazos.

Sí, la Santidad viene de lo alto. Es Dios quien hace la obra, y no nos pide sino confianza y docilidad.

Santa Margarita María, escribe: "No es

necesario sino amar al Santo de los santos para ser santo".

Ciertamente que sí... es un deber para todas las almas. La voluntad de Jesús es que seamos santos. El es el gran Sol divino que nos atrae a nosotros, polvos del camino, para transformar nuestras almas en luces que brillen eternamente en su presencia.

Nuestro Señor no se contenta con almas vulgares; quiere y necesita santos. Necesita cálices de amor para derramar la vida derramando amor divino. P. Mateo, SS. CC.

Cuestionario religioso

Decir yo te juro tal cosa, sin pronunciar el nombre de Dios o de los Santos, pero poniendo los dedos en cruz y besándolos, o poniendo la mano sobre el corazón, o diciendo: por mi honor u otras expresiones parecidas, ¿es juramento?

Juramento es la invocación del nombre de Dios como testigo de ser verdad una cosa. Ahora bien, en esos tres casos no se pone a Dios por testigo, sino que en el primero se besa una cruz, en el segundo se pone la mano en el corazón, y en el tercero se invoca el honor por no invocar a Dios. Por tanto, en rigor, en ninguno de los tres casos hay juramento obligatorio. Más como esto depende mucho del uso, si el uso fuese creer que cuando se dice eso se invoca a Dios por testigo, y así lo entendiéndose el que jura, podría ser en tal caso juramento verdadero.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

Doña Paula de Aguilar

Doña Paula fué una madre cariñosa, buena y santa, formó el corazón de sus hijas e hijo como lo forman las madres cristianas, y esos hijos la querían con todo su corazón, ¡cómo sufrieron y agotaron todos los medios por salvar a su querida madrecita!, pero Dios dispuso descansarla y llevársela para darle el premio que dá a las madres que llevan una vida cristiana teniendo siempre ante sus ojos la presencia de Dios.

Su muerte acaecida el mes pasado ha dejado profundamente tristes no sólo a su esposo, a sus queridos hijos e hijo, sino también a sus numerosas amistades.

Nuestro sentido pésame a su apreciable esposo don José Joaquín Aguilar Castro, a sus hijas e hijo y señora, y a nuestro distinguido amigo doctor don Guillermo Rivera y señora y a los demás miembros de la familia doliente.

Doctor don José María Barrionuevo

Profundamente sentida por nuestra sociedad ha sido la muerte del apreciable caballero doctor don José María Barrionuevo, persona muy querida por sus relevantes virtudes y su saber como uno de los doctores de más práctica en la Medicina.

Damos nuestro más sentido pésame a su

afligida esposa doña Elena Alvarado de Barrionuevo e hijos, a sus hermanos, y demás distinguidos miembros de la familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don José María.

Joaquín Fernández Montúfar

¿A quién no subyugaba la pluma de Joaquín Fernández Montúfar? Era algo así como el néctar de las flores escanciado por su gran corazón, que, como hábil gorrioncillo se deleitaba en brindar a sus amigos. De lo que abunda el corazón sale desbordante para convertirse luego en raudales de amistad, cariño y simpatía. Joaquín era un amigo sincero, fino, siempre listo a granjearse el cariño de todos. Vacío muy grande deja a las letras patrias la ausencia eter-

na de este inolvidable amigo, pero queda su recuerdo dulce y generoso en el corazón de todos los que lo admiramos.

Para su afligida y bondadosa esposa doña Angelita Robles de Fernández Montúfar e hijos, para la virtuosa madre doña Adelita Montúfar Vda. de Fernández y demás miembros de la distinguida familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Joaquín.

Notas curiosas

Se calcula que el cuerpo humano contiene fósforo en cantidad suficiente como para impregnar 750 mil cabezas de cerillas, si estas se fabricasen con esa substancia, como antiguamente; unos 125 gramos de azúcar refinada; hierro como para forjar seis gruesos clavos de unos 15 centíme-

tros de longitud; sal marina como para cuarenta cucharadas; dos kilogramos y medio de buena gelatina; grasa para 20 kilos de velas; y la combustión del cuerpo en general podría iluminar regularmente una calle de diez cuadras de largo por espacio de una hora.

NOVELA

ñora era viva de genio, pero no existía en este mundo otra persona mejor... Su muerte es una gran desdicha para la señorita Filis y para todos.

—Sí, mi pobre Lorenzo... ¡Es una gran desdicha!—afirmó Guillermo—. Espero que encontrará usted una buena colocación... y si yo puedo serle útil, atestiguando lo buen servidor que usted ha sido, no dude en dirigirse a mí.

Al cruzar la galería tan noblemente decorada con plantas añejas y lampadarios flamencos; al atravesar el gran salón Luis XV, donde tantos espejos repñían hasta lo infinito, como teoría de visiones, más lejanas cada vez, los dorados vetustos y las tapicerías de asuntos bucólicos; al penetrar en el pequeño escritorio al gusto inglés, con muebles de caoba oscura y cuero amarillo, a donde la señora Davrançay gustaba retirarse y donde con frecuencia le había recibido familiarmente a él, Guillermo creyó respirar esa atmósfera especial de las casas deshabitadas mucho tiempo y que liga estrechamente las cosas muertas a la vida de los seres... Y en su mente surgieron las palabras varias veces repetidas por Lecoulteux: ¡Pobre Filis!! ¡Qué desgracia!"

Cierta ansiedad angustiosa le desazonaba. Quería a aquella niña como a una hermanita, muy dulce y respetuosamente, con afección llena de la tierna compasión, de las delicadezas exquisitas, de las timideces protectoras que los fuertes conceden a los débiles.

Muchos días antes había visto al señor Baudin, el notario de la señora Davrançay, quien no pudo menos de deplorar con Kerjean la imprevisión o la pusilanimidad de la pobre mujer, tan hondamente ligada a Filis, y, sin embargo, tan incapaz de efectuar el esfuerzo necesario para asegurar a su ahijada la fortuna, el porvenir que le tenía destinados.

El señor Baudin, a quien la señora Davrançay comunicara en diversas ocasiones sus propósitos testamentarios, había recordado a la señorita Arguin qué, al recoger a Filis, la difunta entendió liquidar una deuda contraída junto al

lecho de muerte de Marcelo Boisjolí. Intentando ablandar a la nueva heredera, por la situación verdaderamente triste y difícil en que la súbita desaparición de la señora Davrançay sumía a la huérfana, le sugirió la adopción de una medida que en aquellas circunstancias resultaba bastante efectiva: le había aconsejado traspasar a la joven la pequeña pensión que, en tiempos de escasez, había recibido ella misma de su tía durante cerca de treinta años. Pero la señorita Arguin se mostró irreductible.

—He perdido toda esperanza, mi querido Kerjean—concluyó el notario—. La señorita Arguin me ha repetido hasta la saciedad que la señorita Boisjolí no era nada suyo y que nada debía ello a la señorita Boisjolí... lo que desgraciadamente es una verdad inconcusa. "Mi padre—me dijo ella—se arruinó y me dejó en la pobreza; mi tía ha querido dheredarme... Dios no ha permitido que se consumase esta última injusticia... ¡Dios está conmigo!"... Si sólo se tratase de una cuestión de dinero, quizás llegaríamos, a pesar de todo, a una solución aceptable; pero la verdad es que la señorita Arguin detesta a Filis Boisjolí, en quien ve, digan lo que digan, a una intrusa, a una usurpadora traicionada por los acontecimientos. No nos hagamos ilusiones: lo que la señorita Arguin saborea hoy es un desquite, un desquite inesperado y que ella desea completar. Una mujer de su carácter y poseída de una pasión de ese género, es feroz... En la religión misma, que debía inspirarle clemencia, halla razones para ser despiadada... Y, sin embargo, ella ha conocido a la ahijada de la señora Davrançay, y en verdad que si alguna persona fué siempre ajena a toda intriga y aun al sentido práctico de sus propios intereses, esa persona es la pobre pequeña... que, con una sola palabra... con una caricia, habría conseguido todas las donaciones, todas las adopciones, todos los testamentos que hubiera deseado...

Desolado Kerjean, y creyéndose autorizado para ello por su última conversación con la se-

ñora Davrançay, se arriesgó a dar, a su vez, un paso cerca de la señorita Arguin. Habló con calor y creyó haber estado persuasivo. Pero todos sus argumentos se estrellaron contra la aversión fría e inflexible que ya había descorazonado al señor Baduin. Tranquila en su pasiva resistencia, la señorita Arguin ni siquiera se mostró enojada por la ingerencia del joven.

—Filis Boisjoli trabajará—le dijo—como tantas otras muchachas y tantas otras mujeres jóvenes, como trabajó su propia madre; se ganará la vida y ello le será muy provechoso...

Guillermo miró fijamente a la vieja solterona y replicó:

—El trabajo es la más hermosa y la más sana de las escuelas, señorita, pero difícil cuando las mujeres no han sido preparadas para él, y... desgraciadamente, no trabaja quien quiere. ¿Ha pensando usted en todos los peligros que pueden acechar a una criatura abandonada en la lucha, sin dinero, sin oficio, bonita e inocente como un querubín?...

La devota se estremeció. Kerjean creyó haberla conmovido, asustada quizás en su sagrado terror del mal. Pero casi en seguida resonaron, glaciales, estas palabras:

—Una joven honesta, una buena cristiana nada tiene que temer de las acechanzas del mundo, caballero. Al propio tiempo, no me parece que Filis Boisjoli tenga el derecho de considerarse abandonada, si cuenta con muchos amigos que la defiendan tan calurosamente como usted...

Guillermo habría dado cualquier cosa para poder decirle a gritos a la señorita Arguin la opinión que le merecían a ella y su concepto de las virtudes cristianas; pero, ignorando cuánto tiempo habría de habitar aún Filis aquella casa hostil para ella en lo sucesivo, contuvo su acerba indignación.

Se abrió una mampara y entró la chiquilla.

Filis tendió sus dos manos a Kerjean, quien las estrechó y las conservó un momento entre las suyas.

—¡Oh, Kerjean, amigo mío, qué bueno es usted!

Había adelgazado. Su vestido negro, el ancho cuello de crespón hacían más conmovedores su aspecto delicado, su palidez, que transparentaba las finas mallas azuladas de las veñas, el bri-

llo febril de sus ojos agrandados por el enflequecimiento del rostro, y también, coronando aquel decaimiento de un joven ser, maltratado tan pronto por la vida, la belleza luminosa de sus cabellos rubios, un poco echados sobre las sienes y anudados con sencillez sobre la nuca.

Filis condujo a Kerjean hasta el sillón favorito de la señora Davrançay.

—Siéntese usted ahí—le dijo—. Necesito ver ahí una cara amiga... Cuando la señorita Arguin se instala en el sitio de mi madrina no puedo soportarlo... huyo...

Se sentó en una sillita baja, inclinó el busto, apoyó los codos en las rodillas y la afilada barbilla en las palmas de las manos. Luego miró a Kerjean con ojos lucientes que, de pronto, se llenaron de lágrimas.

—¡Pobre amiguita mía!... Me siento tan triste y tan desgraciado con lo que le pasa a usted, que no sé qué decirle... ¡Soy un estúpido, un torpe!... Y, sin embargo, Filis, no creo que en este instante haya otro corazón que la comprenda y sufra más sinceramente con el de usted que este corazón del viejo Kerjean.

Filis asintió con la cabeza.

—Lo sé—ratificó en voz baja, con singular intención y, no obstante, con voz como temerosa de quebrarse, en tanto las lágrimas se cuajaban inmóviles y brillantes al borde de sus párpados.

Sí: ante aquel rostro afligido, Kerjean parecía ignorar que existieran palabras bienhechoras, consoladoras. Y no pronunciaba las que acudían a sus labios, en forma de preguntas ridículas, referentes a la nueva orientación de aquella vida descentrada... como, por ejemplo: ¿Ha decidido usted algo? ¿Cuáles son sus proyectos?... No se atrevía... no quería... Nunca como entonces comprendió la absoluta impotencia de su amistad de hombre.

El silencio pesó sobre los dos.

A causa del sol estaban echadas las persianas. A Guillermo le pareció que aquella semi-oscuridad le oprimía. Durante un segundo creyó tener sed de luz...

Luego la voz blanda y queda prosiguió:

—Me han propuesto un empleo. Un matrimonio que va a pasar dos meses en Houlgate desea llevar consigo a una institutriz joven para que les cuide la hija y la haga estudiar...

De quedar contentos, la colocación, provisional por el pronto, se convertiría en definitiva, y la instituir se instalará en París con ellos... He aceptado.

Kerjean tomó una de las pálidas manos y apoyó en ellas sus labios sin pronunciar palabra.

—Lo que me parece atroz, Kerjean, no es tanto la idea de trabajar como la de tener que preocuparme, en estas circunstancias, de otra cosa que de mi pena. Yo hubiera querido llorar tranquilamente... y ¡ay!, ni esto se me conscienté... En fin, prefiero estar al lado de una niña que junto a una señora vieja...; junto a una señora vieja hubiera sentido mayor aflicción.

—¡Pobre niña!—repuso Kerjean—. Aun me causa más pena su calma, su prudencia resignada de hoy, que sus sollozos desesperados de hace tres días. Es usted valiente, sin embargo... ¿Quién le ha proporcionado la colocación? ¿La señorita Ribes?...

—Sí, la pobre Ribes ha buscado para ella y para mí. ¿Quién había de decirme hace sólo tres semanas que me vería en este trance?... La señorita Arguin también me había ofrecido su apoyo... Cuenta, sin duda, con el trabajo para regenerarme, ¡creo yo!... y hasta quizá esté contenta de desembarazarse de mí.

—Indiscutiblemente. Lo raro es que no la haya echado ya a la calle. Es una mujer odiosa

Leve sonrisa triste se dibujó sobre la boca juvenil.

No hay que exagerar tanto... Temo que seamos injustos en nuestro odio, mi viejo Kerjean... Porque mi madrina querida, mi mamá de adopción no está aquí, se diría que... se diría que yo odio a la señorita Laura porque **está aquí** y... porque vive, cuando... ¿Comprende usted? Es absurdo y pensaría mal... En cuanto a usted, amigo mío, está furioso porque ella posee todo ese dinero... que, en realidad, le correspondía en derecho.

—No le reprocho su dinero—rectificó Kerjean.

—Le reprocha usted también sus malos sentimientos para conmigo... Pero ¿acaso no tienen disculpa? ¡Pobre vieja Arguin! ¡Bah, muchas cosas le han agriado el carácter! Es uno de esos seres en cuyo nacimiento parece presi-

dir verdaderamente una potencia fatal que les dice: "Te estigmatizo con un secreto oprobio... Nunca te amarán"; Hay personas a quienes no se puede amar, Kerjean; no son más feas, ni son, sin duda, en principio, peores que otras... Pero un no sé qué, un algo indefinible—quizás en atractivo del alma les falta irremisiblemente. Mi madrina con ser tan buena, nunca apreció a su sobrina... quien lo sabía muy bien. A mí la señorita Laura me resulta horriblemente severa, horriblemente enfadosa, y me limitaba a ser cortés con ella y nada más. ¡Cómo había de querer a la chiquilla indiferente, a quien culpaba de haberle robado el corazón, la vida, y... también, Kerjean —¡oh, sí, ahora lo comprendo!— la fortuna de su tía? Ella era la pariente pobre, olvidada, abandonada, soportada apenas. Yo era la extraña feliz, amada... ¡Oh, sí, amada, muy amada!... ¿Cómo no caí antes en ello?... ¡Ay, Kerjean, ahora ya nadie me quiere... nadie... más que usted, amigo mío...!

Con el corazón oprimido, recordaba Kerjean el tiempo en que, muy pequeña y tiernamente amada, le decía Filis las mismas palabras.

—¡Pobre nena! Ahora me toca a mí responder: no hay que exagerar. El gigante Bizuth se complace en seguir siendo su "mejor y único amigo"; sin embargo, usted tiene otros amigos, Filisita...

Ella denegó con la cabeza.

—No abogue usted por esta causa perdida; les faltaría convicción... Mi madrina tenía algunos amigos, sí, muy pocos por cierto, porque nuestra vida de reclusas en la Peuplière o de errabundas por ciudades y caminos no era muy propicia a las relaciones de verdadera amistad... Pero yo... ¿Qué soy yo al presente? ¿Con quién puedo contar?

Kerjean intentó hablar y un gesticillo nervioso de la niña se lo impidió. Luego los ojos brillantes de Filis se clavaron en los de él.

—Kerjean, si usted amase a una muchacha y ella se hallase en la triste, en la horrible situación en que yo estoy, ¿habría usted callado durante toda una semana? ¿No habría usted ido a verla?... Diga usted, Kerjean.

Calló Filis, conteniendo una vez más sus lágrimas. Y Kerjean adivinó el ardiente deseo de

confiarse a él que se traslucía en aquella fórmula vaga.

—Lo que yo haría, que nunca me ocupó de lo que debe hacerse, nada importa en este caso, Filita. Porque hay cuestiones de corrección y de decoro que no porque le traigan sin cuidado a un salvaje como yo, dejan de tener importancia capital para ciertas personas. Y después de todo, quizá es más delicado y más discreto en un hombre que ama no escoger para hablar de su amor el momento...

Filis le interrumpió.

—¡Ay, Kerjean! ¿Sería faltar al respeto que se debe al dolor decir o escribir a una pobre niña: "No está usted sola en el mundo, porque yo la amo... Una sola palabra, un gesto y corro a su lado...?" ¿No cree usted que usted para decir esas palabras hubiera escogido precisamente ese momento?

—¡Filita querida!—repuso Kerjean con dulzura tierna y casi paternal—. ¿Había alguien que tuviese realmente derecho a pronunciar esas palabras?

La palidez de la joven se trocó en púrpura.

—No creo que mi pregunta pique de atrevida... Casi me ha autorizado usted a formularla—prosiguió Guillermo—. Sin embargo, no conteste, si no quiere contestar. No por ello duraré de su amistad ni de su confianza.

Filis suspiró:

—¿Por qué he de callarme, amigo mío? Ya usted sabe que me refiero al señor de Mauve... Le hallé en París la primavera última en casa de los Mauriceau... Le volvimos a ver en Vichy... Me gustaba mucho. Había horas en que estaba triste, abatida, porque pensaba: "No me ama". En cambio, había otras—muchas más—en las que el mundo entero se me parecía vestido de fiesta, porque pensaba: "Sí, me ama..." En los últimos días, sobre todo... ¡Era tan dichosa! El se ocupaba sólo de mí, sólo a mí veía. Ya sabe usted, Kerjean, que yo no concibo bien las cosas del dinero... Yo me decía: "Soy rica, puesto que mi madrina es rica... Tal vez por esa riqueza el señor Mauve, que carece de fortuna, vacila en pedirme por esposa; soy yo, pues, quien debe animarle". La víspera de nuestra separación, en Vichy, como murmurase a mi oído, con ese acento suyo un

poco burlón, y, sin embargo, tan dulce: "¿Qué será de mí cuando usted se halla ido?", yo le respondí riendo y también con dulzura: "Irá usted a Aix..." Entonces cogió mi mano y la rozó con sus labios, ¡oh, apenas!... Pero nunca me ha dicho una sola palabra de amor.

—¿Y le volvió a ver en Aix?

—No. Había anunciado su llegada, cuando mi madrina... No ha vuelto a verle hasta el otro día... en San Francisco... Me conmovió su presencia... Luego..., luego no me ha dado la menor prueba de acordarse de mí... Sin duda se ha marchado de París.

Tal angustia reflejaba la mirada interrogante dirigida a Kerjean, que, turbado por aquella súplica muda, el joven contestó:

—Repito a usted que Mauve habrá temido pecar de indiscreto... A veces uno se forja escrúpulos...

—¡Ah, bien quisiera creerlo!... y a pesar mío, a pesar mío... Kerjean, Fabricio de Mauve es íntimo amigo de los Mauriceau y, antes de marcharse, los Mauriceau se han enterado de... que soy pobre... Luego...

Filis se interrumpió, aguardando todavía una protesta que aquella vez los labios de Guillermo se negaron a articular.

La frase quedó inacabada.

—Si yo me hubiese equivocado tan cruelmente acerca de Fabricio de Mauve, Kerjean—prosiguió la joven—, no podría ya amarle, porque... le despreciaría. Pero también algo se habría roto...; algo se habría muerto en mí...

Kerjean la contemplaba con piedad infinita.

—No hay que desesperar así, pobrecita mía—insinuó sin precisar si su frase se refería al presente y descontaba la posible vuelta de Fabricio de Mauve, o era sólo un pálido consuelo, esa enunciación de vagas promesas para lo porvenir que siempre se dirige a los jóvenes cuando sufren.

Kerjean ignoró la interpretación que Filis dió a sus palabras. Ella no contestó directamente.

—Porque esperaba carta o visita suya he temido el valor de permanecer aquí—dijo—. Ahora es preciso que me marche... ¡dentro de tres días!...

—¿Me escribirá usted?

—Frecuentemente... Le contaré a usted todo... Quizás la niña sea simpática...

—¿Conoce a los padres de la señorita Ribes?

—¿A los señores de Valois?... No lo creo... El señor Valois es un impresor de París... Parece que se trata de personas muy respetables. Espero que les gustaré... Pero ¡valiente institutriz voy a hacer yo, Kerjean!... Cuando una se ve obligada a trabajar, advierte lo inútil, lo frívola que ha sido siempre... Yo no poseo el menor título; dibujo un poco, canto un poco, toco un poco el piano, tengo "clartés de tout", como dijo el clásico, lo que equivale a decir que nada sé... ¿Y si mi alumna fuese más instruida que yo?...

—Más bien temería yo que tuviese un aspecto tan infantil como ella.

—Tiene ocho años... ¡pobrecilla!... Me gustaría tener ahora ocho años, Kerjean...

—Volverá usted a tenerlos junto a ella, y... ella la adorará a usted... Ahora, Filita, escúcheme... Usted me ha dicho que, a sus ojos, yo era siempre... una especie de hermano mayor... de tío, ¿no es eso?

Sonrió la muchacha.

—Sí, lo he dicho... y es verdad...

Y tendió gentilmente su mano a Kerjean, quien la retuvo entre las suyas.

—Entonces... ¿le permitirá usted a... su tío que le haga una pregunta y hasta qué sea un poquito indiscreto?... Va usted a marcharse con personas extrañas, mi pobre niña: ¿no necesita llevar consigo algún dinero?... Filis, usted aceptaría seguramente de un tío suyo que le diese... que le prestase, si lo prefiere así, un poco de dinero para el viaje, ¿no es cierto?...

Buscó los ojos de la joven con noble mirada de ansiosa afección. Ella sonrió aún y contestó con sencillez:

—De usted, amigo, lo aceptaría todo... pero, por el pronto, no necesito dinero... Sólo he gastado mil quinientos francos en el luto... Mi querida madrina me mimaba... Siempre quería que fuese rica, y la víspera de... la víspera de... aún me había dado...

Esta vez le cortó la palabra un sollozo. Violentamente se dominó y añadió:

—No me diga usted nada, Kerjean... es pre-

ciso que no llore... porque ya no sabría contenerme.

Guillermo se quedó algunos instantes todavía en la casa, quería dejar a Filis más calmada.

—Prométame usted — dijo, levantándose al fin — que nunca vacilará en dirigirse a mí... si alguna dificultad surgiese...

—Se lo prometo, amigo mío. ¿Vendrá usted aún a decirme adiós?

—Ciertamente.

—¿A la estación?

—A la estación, no... Usted no se va sola... y alguien podría extrañar...

Filis no pudo menos de reirse.

—Me olvidaba... estoy tan acostumbrada a ver a aquellas gentes que me traían bombones a la estación cuando me iba de viaje...

—Tendrá usted también sus bombones, pero la víspera.

—Decididamente, ¡qué famosa institutriz!... ¡Qué famosa institutriz!... ¿De modo, Kerjean, que usted no cree imposible que... el señor de Mauve me escriba aún?...

—En modo alguno... al contrario... puesto que yo mismo se lo he dicho antes...

"¡Pobre pequeña—pensó Kerjean cuando se hubo separado de ella—. ¡Dijérase que no está mejor preparada para la aflicción que para el trabajo y la pobreza... y que estas cosas, demasiado pesadas para la debilidad, para su gracia para su alegría, la aplanan más dolorosamente que a cualquiera otra mujer!"

Coincidiendo con Lecoulteux, Kerjean consideraba como cierta la defeción de Fabricio de Mauve. A buen seguro que el escritor se alabaría en grande de haber sido tan prudente como hábil. Bromeando había cautivado el corazón inocente de una muchachita... pero, después de todo, nunca, ni por su actitud, ni por una sola de sus palabras, había autorizado claramente a Filis a creer que existiese entre ellos otra cosa que un flirteo amable y desinteresado. La época del flirteo pasó... Y Fabricio de Mauve, galán discreto, se retiró sin exceso de incorrección, con elegancia, pensando que la época de las lágrimas y los vestidos de luto no podía ser al propio tiempo la del amor... ni, sobre todo, la del sacrificio...

¡Qué desengaño fué para el alma ingenua de

Filis aquella doblez vulgar!... Sí, era cierto: Filis **amaba** a Fabricio de Mauve... Y que la pobre niña conociera, al par que el horror de la muerte y la humillación de la ruina, la amargura del abandono; que tan joven, tan sincera, hubiese trocado ya su corazón de virgen amante con la fría viléza de un corazón de hombre, y que al perder a su tierna protectora hubiese probado, además, ese dolor tan lacerante de sentirse, en la vida, desesperadamente... ¡era ya demasiado cruel!

Guillermo estimaba lealmente que Filita debía mucha gratitud a la Providencia por haber impedido... por impedirle casarse con Fabricio de Mauve.

No obstante, a aquella hora en que él se recogía en su hogar tranquilo para estudiar, entre el reloj de voz sombría y el reloj de voz de oro, el problema de la estabilidad de los aeroplanos, le dominaba la visión de aquella angustia de niña enamorada y sentía que, de ser dueño del destino de los hombres, él mismo habría devuelto a Filita a su Fabricio de Mauve para que una tristeza menos desolada animase aquellos ojos de ella que instintivamente le miraron implorantes...

Pero no estaba en su poder el obrar este milagro.

VI

"Houlgate, Villa de las Olas, 18 de agosto.

"Me había usted recomendado que le escribiese, amigo Kerjean... ¡Era innecesario! Apenas llegada a Houlgate, apenas instalada en mi cuarto—linda habitación del segundo piso de la "Villa de las Olas"—, me siento junto a mi pupitre, ante la ventana, completamente abierta sobre el mar; tomo la pluma... y con ella le hablo a usted... No es que tenga muchas cosas que contarle... pero estoy sola, estoy triste, soy débil... todo es frío, negro y pesado a mi alrededor, y necesito sentir junto a mí, a pesar de la distancia, su corazón de amigo, ese gran corazón de usted, tan fuerte, tan cariñoso, tan bueno.

"Kerjean, ¡cuán desprevenida y alegre estaba yo aquella mañana del mes pasado en la que me atracaba de barquillos y me decía usted—¿se acuerda?—que mi risa y mis flores procedían del mismo país...! Entonces creía yo en la felicidad, no obstante mi miedo a no ser amada lo suficiente, miedo que, a ratos, me ponía ner-

viosa; tenía fe, creía como cuando se cree en algo que no admite dudas...

"Pero mi madrina ha muerto... ¡Ay! ¿Por qué combatí con toda la fuerza de mi afecto hacia ella la pasión insana que consumió su vida? No lo sé... Es indudable que yo habría preferido que mi madrina se alejase de sí a lo que ella llamaba su "demonio", y por lo mismo—adivinando que las gentes censuraban o se burlaban de su irresistible inclinación—, prohibía a todos y a mí misma cualquiera alusión a su defecto. Pero al discutir sus gustos o contrariándolos, por poco que fuera, hubiera creído yo proceder de un modo poco respetuoso y muy egoísta...

"Cierta noche de este año, estando con los Mauriceau en Vichy, entré con ellos, y por primera vez, en una sala de juego... ¡Oh, Kerjean! Al verme en aquel extraño ambiente, entre aquella multitud febril, comprendí... Mi madrina, con el rostro trastornado, congestionado—una madrina mía tan diferente de sí misma, que vacilé en reconocerla—, estaba sentada a una mesa de **chemin de fer**—una especie de bacará, ¿sabe usted?— Los billetes de banco, las monedas de oro, la raqueta del crupier, las frases propias del juego lanzadas entre sordos rumores, entre un runrún continuo y uniforme como el silencio, todo esto sólo existía para mí vagamente, como impresión de pesadilla... De pie o sentados, hombres y mujeres, la mayor parte de éstas viejas o muy maduras, se inclinaban ávidamente hacia el tapete verde, en el que los ojos dilatados parecían seguir las peripecias de un drama invisible, los ritos, oscuros para los iniciados, de un culto raro y formidable.

"En aquel momento preciso, una mujer vestida de rojo y muy pintada tenía la banca y dirigía aquel juego fantástico. Hubiérase dicho que se complacía en adoptar el aspecto de un Mefistófeles femenino. Su boca, llaga sangrienta sobre el pálido semblante, era dura; sus ojos sombríos, de cejas oblicuas, eran irónicos y crueles... Por un instante encarnó, para mí, aquella mujer el espíritu infernal de que habla mi madrina... Mi imaginación quedó violentamente impresionada... Tuve que dominar una angustia de vértigo y el deseo loco que me acometiera de correr hacia mi madrina, de besarla y arrastrarla lejos de a-

quel lugar. ¡Ay., en una casa de juego fué donde, poco tiempo después, cayó herida de muerte!

“Lejos de París, Kerjean, estos horribles recuerdos me persiguen... Y cuando ceso de pensar en mi pobre madrina, a la que nunca más veré, es para pensar en alguien de quien estoy quizás separada ahora que si la muerte se hubiera interpuesto entre nosotros. Entonces se me acaba el valor. Esta madrugada, a las cinco, como no podía dormir, he abierto la ventana y las persianas y me he acostado otra vez. Desde mi cama, una cama muy grande, en la que me he notado muy pequeña y como perdida, veía el mar; sólo veía el mar y el cielo... De repente, y no sé por qué, pues mi espíritu no estaba muy dispuesto a las reminiscencias literarias, me dije que extendida en mi rígida postura, entré mis dos trenzas rubias, debía semejarme a Melisandra cuando va a morir...”

“La muerte sería una dicha para mí, Kerjean... ¡Sólo le apenaría a usted... y un poquito! No obstante, creo que no ansío la muerte. Es curioso, ¿verdad?”

“Pero le escribo cosas sin sentido y no aquellas que seguramente espera usted leer en mi primera carta.

“El viaje de ayer fue pesado, caluroso y poco agradable. Lo pasé contemplando con la pequeña Liliana los paisajes fugitivos que encuadraba el marco de la ventana del vagón.

“Mi alumna es simpática, no muy bonita, pero sonriente, sana, fresca y sonrosada; da ganas de besarla como a un bebé. Tenía usted razón: creo que me querrá. Me ha dicho: “Estoy contenta. ¡Pareces una niña grande!”

“¡Una niña grande! ¿No lo soy también a los ojos de usted, Kerjean?...”

“La señora Valois se destacará en todas partes como una persona muy bella. Sus facciones son puras y regulares, su talle soberbio, sus gestos suaves, su andar majestuoso, su voz mesurada; se expresa con elegancia rebuscada, sin omitir un subjuntivo... Jamás se altera su rostro. No sabría decir si la señora Valois me pareció amable: es muy fría, pero, dentro de su frialdad, extremadamente cortés. Sus deferencias para conmigo resultan exageradas, si se tiene en cuenta lo joven que soy.

“El señor Valois es bastante menos “presentable” que su mujer... No creo que procedan del mismo medio social. Su aspecto físico, sus maneras, su lenguaje, son pesados y vulgares, pero tiene cara de buen hombre. Adora a su hijita y me trata con cordial benevolencia. Cuando habla de la pequeña Liliana y de mí, dice “las niñas”... Durante el viaje nos compró bombones a las dos... Se portó muy bien... ¡Pero cuán extrañas son estas gentes, cómo noto su indiferencia hacia mí y hacia mis dolores!

“Hasta la vista, amigo mío; responda usted pronto a todas estas páginas mías. El mar, de un azul soleado, de un azul mediterráneo, se ha alejado suavemente... Ahora me separa de él un gran espacio de arena llena de agujeros y charcos. En el agua, y a lo lejos, las barcas de vela se deslizan ligeras; en el cielo los pájaros vuelan en bandada, y se distingue apenas el cielo del agua, las alas de las velas...”

“Le estrecho a usted la mano, gigante Bizuth. “Quiera usted siempre a su pequeña.

Filis”.

“Gracias, mi querida Kerjean: su carta que me habla, su carta que me riñe, su carta que me quiere, su carta que es usted de cuerpo entero... me ha hecho mucho bien.

“¿De modo que es verdad? ¿Siente usted no poca, sino mucha, mucha pena?... ¡Estoy contenta!... Sí amigo mío, le comprendo a usted: comprendo perfectamente que me predica usted el valor, no la indiferencia y el olvido. Quizás tiene usted razón, quizás carecemos del derecho a complacernos en la visión de la muerte, puesto que nuestro deber es vivir... Usted dice: “La vida es la que nos coge y nos arrebató; necesitamos andar, proseguir nuestra ruta... Y aun cuando no se nos permita inmovilizarnos mucho tiempo ante las tumbas, llevamos con nosotros, como un tesoro, nuestros recuerdos, y nuestros queridos muertos continúan existiendo en nuestros corazones”.

“Dice usted: “A su edad es también un deber el esperar... esperar a pesar de todo...” Pero añade usted: “Para mi pobre Melisandra, tan delicada, tan pequeña, es muy rudo el esfuerzo exigido...” Y usted me compadece... ¡Oh, Kerjean, me gusta que usted me compadezca!

"Yo no sé si espero, amigo mío, y los días pasan. La pequeña Liliana es encantadora. Sus palabras, sus risas, sus besos me consuelan. Jugamos juntas en la playa. No dejo de hallar algún goce en recoger conchas maravillosas, guijarros que bautizamos con los nombres de las gemas y piedras preciosas; en pescar cangrejos o pedruscos; en construir durante la marea baja, formidables ciudadelas de arena que la primera ola convierte en un "país" rodeado de agua por todas partes.

"Luego relato a Liliana los cuentos de antaño, los cuentos del gigante Bizuth, que despiertan en mi alumna el más apasionado interés.

"¡Mi alumna!... ¡Ay! Aparte las proezas del gigante Bizuth, ¿Qué le enseño?—me pregunto...— Es perezosa como una oruga... y ¡hace tanto calor!... Es cruel imponer trabajos a los niños durante las vacaciones. Ni siquiera tengo valor para ponerle malas notas. Ayer, como Liliana sólo había cometido treinta y dos faltas en la escritura al dictado, le puse **muy bien**... La víspera había cometido cincuenta y seis... La señora Valois ha juzgado excesiva mi indulgencia y me la ha censurado. Es bastante altanera y no me gusta nada. Su hermosa cara, sus correctos modales, su hermoso lenguaje, son realmente los más fastidiosos e insípidos del mundo. A una le dan ganas de decir: "Sed menos bellos, sed incluso feos, incorrectos o discordantes, pero, por amor de Dios, cambiad un poco!" Lo mismo si la miro que si la oigo, la señora Valois me fastidia... Creo que también le fastidia a su marido, pero éste la aguanta con paciencia.

"Hasta la vista, amigo mío, me llaman... Le prometo a usted ser valiente.

"Con todo el afecto de

Filis".

—
"Villa de las Olas, 27 de agosto

"Es usted muy bueno al contestarme tan puntualmente. Quisiera también escribirle a usted cartas interesantes, pero nunca estoy libre sino hasta por la noche... y los acontecimientos de la jornada me parecen siempre tan insignificantes que, fatigada del aire del mar, renuncio a contárselos, y a las nueve me duermo como un bebé.

"La playa paga el gasto de los grandes pla-

ceres de Liliana y míos. Luego nos bañamos: yo nado como un pez, ¿sabe usted?... Aprendí desde muy pequeña y sin trabajo, como por instinto... Cuando entro en el mar me penetra embriagadora alegría; reconozco en él un elemento familiar, propicio a mi ser entero, cuerpo y alma. El señor Palois supone que entre mis ascendientes más remotos debió de existir una pequeña sirena con la que guardo yo una misteriosa semejanza.

"Sirena o no, intenté iniciar a Liliana en el arte que me ha valido esa poética comparación, y el éxito de mis lecciones me prueba que tenemos Liliana y yo, la una como profesora y la otra como alumna, muchas más disposiciones para la natación que para la gramática.

"Damos también largos paseos por el campo, siguiendo al azar los más encantadores y quiméricos caminos... Algunas veces—cuando no va de caza o de pesca—el señor Valois nos acompaña. En efecto, carece de toda distinción, pero yo lo prefiero a su mujer, porque es sencillo y cordial y está siempre de buen humor. Ha tratado a muchas personas, hombres políticos y literatos. En su cabezota hormiguean los recuerdos anecdóticos, y sus relatos animados, su manera de contar me divierten. Ese buen natural suyo me consuela del entono de la señora Valois. Y yo creo que, por razón muy semejante, el pobre diablo se complace en la compañía de Liliana y mía.

"Los Valois no se tratan con nadie. Carecen de relaciones en Hougate, adonde han venido por primera vez, y para creárselas es demasiado fría y altiva la señora, y al señor le absorben sus aficiones de cazador y pescador. Por la noche, cuando la señora Valois no habla de ir al casino, Liliana va a buscar a su padre y los tres jugamos a la "oca", cuando no al "enano amarillo".

"¡He aquí mi vida, querido Kerjean! La de usted es sin duda más pacífica aún, pero su carta es un himno al trabajo. Se le adivina a usted cogido, conquistado, embriagado. El **buscar** le apasiona a usted tanto que yo creo que, de poseer el don mágico de **encontrarlo** todo de una vez, sería usted el más desdichado de los hombres. Luego, cada mañana se somete usted a su pequeña cura de altitud que le sienta a maravi-

(Continuará)

Mantengamos la concordia

Es asombrosa la cantidad de personas desdichadas que encontramos a diario. Difícilmente hallamos una que por excepción, nos diga que no lo es; que para ella la vida es fácil y llevadera, y que no tienen motivos de pesadumbre.

Esposos, novios, padres, hijos, hermanos..., a cada paso encontramos personas que se lamentan de alguna desdicha o de algún pesar que se opone a su felicidad. A veces son los celos, otras, los problemas económicos o afectivos de diversa naturaleza. Con mucha frecuencia, la incompatibilidad o el choque de los caracteres.

Se ha dicho, y con sobrada razón, que cada casa es un mundo. Las perturbaciones que sufre la humanidad no son otra cosa que la reproducción en grande de los conflictos hogareños. Y éstos, a su vez, la manifestación de los problemas morales de cada persona, en franca disidencia con las demás.

Si bien se piensa, la mayor preocupación de cada persona debería ser la de conservar vivos y sólidos los vínculos afectivos que la unen a las personas a quienes ama. El amor, ya sea entre novios o esposos, de padres a hijos y viceversa, entre hermanos, etc., es un vínculo que, a despecho de las desinteligencias ocasionales, se mantiene latente, y todo aquello que lo contraría no puede proporcionar otra cosa que sufrimiento.

Contrista, sin embargo, la contemplación de la enorme cantidad de novios o esposos disgustados y familias desavenidas en las que padres o hermanos evitan dirigirse la palabra.

La comprobación de que tales vínculos se mantienen vivos a pesar de los disgustos transitorios, está en la reacción vehemente de los sentimientos cuando alguno de esos seres es agredido por una tercera persona. Entonces se olvidan los disgustos y las desavenencias y se salen en defensa de aquello que está sólidamente arraigado en el corazón el amor verdadero.

También se advierte claramente el valor de esos sentimientos cuando en el seno de las familias ocurre algún infausto suceso. Los miembros de la familia se reúnen, se agrupan y acercan física y espiritualmente para prestarse apoyo moral ante el sufrimiento común.

Todo esto demuestra que las discordias familiares y las incompatibilidades de caracteres no son otras cosas que borrascas superficiales que se calmarían instantáneamente si se echara a las aguas agitadas una pequeña porción de aceite.

Lo malo es que difícilmente se encuentra quien lo haga.

El aceite para las borrascas familiares y las pequeñas tormentas sentimentales, no sería otro que la buena palabra dicha a tiempo y con intención de calmar las agitaciones. Claro está que para esto es necesario tener un cierto dominio sobre las propias pasiones y una elevación espiritual que por desgracia no es común.

La inmensa mayoría de los conflictos a que me refiero son provocados por el mal llamado amor propio. Amor propio sería el amor a sí mismo. ¿Y qué casta de amor es ese que solamente tiende a procurar sufrimiento a quien lo experimenta? Y es que el "amor propio" no es amor, sino consentimiento, excesiva benevolencia para las propias fallas del carácter.

Si esta tolerancia excesiva que tenemos para nuestras propias debilidades la tuvié-

LOS MEJORES

CASIMIRES

— en el —

Almacén Feoli

AVENIDA CENTRAL

ramos, aunque fuera en pequeña escala para las faltas de los demás serían mucho menos frecuentes las desavenencias, y habríamos puesto de manifiesto un verdadero amor propio al evitarnos esos motivos de sufrimiento que se oponen a nuestra felicidad.

No es posible que se establezca la discordia entre dos personas si una de ellas la rehuye y busca el arreglo pacífico. Lo que

provoca siempre las desavenencias es el choque de dos ofuscaciones. Si uno de los interlocutores se mantiene sereno, dentro de la lógica y de la razón, y responde serenamente, sin violencia, por ofuscado que esté el contendiente, no tardará en serenarse a su vez.

Nada hay que disminuya tanto las propias desdichas como la propia serenidad.

De "Para Ti". **Adriana Castelar**



Yo estoy por la libertad de conciencia

¡Muy bien!

—¿Cómo muy bien? ¿Pues no me acaba usted de decir que no podía ser libre pensador? Y ahora ¿me sale usted con que está muy bien que yo admita la libertad de conciencia? Verdaderamente amigo no lo comprendo a usted. Porque ¿usted sabe muy bien que los católicos no admiten la libertad de conciencia?

—¡Hombre! ¿es posible?

—No se haga usted el guaje. Bien conoce usted las prohibiciones y los anatemas de los Papas, las excomuniones de los Obispos, las...

—Hogueras de la Inquisición y los calabozos del Santo Oficio...

—Exactamente... Entonces ¿por qué jugar esta comedia? ¿Por qué aprobar y desaprobado una misma cosa ¿para qué reprobar y reclamar una libertad, que ustedes serían los primeros en negarla, si recobraran el poder de antaño?

—¡Excelente discípulo!

—¿Que dice usted...?

—¡Que es usted excelente discípulo de D. Justo Sierra y de otros maestros de su alcance! ¿No dice D. Justo en su Historia Universal que "la libertad de conciencia

Señora...

VISITE USTED

LA GLORIA

(La Tienda de Moda)

antes de hacer sus compras.

E. CRESPO & Cía.

era el programa de la Iglesia Católica en sus tiempos heroicos, absolutamente olvidado después?" Pues ¿cómo quiere usted que no declare que es usted un excelente discípulo de tales maestros cuando lo oigo decir que la Iglesia y los católicos reclamamos la libertad de conciencia y la negamos y reprobamos después?

—Pues bien y, ¿qué hay de malo en seguir a esos maestros? ¿No está usted aprobando y desaprobando la misma cosa? No expresa Don Justo y sus colegas racionalistas una verdad histórica al decir esto?

—¡Con unas cuantas confusiones de ideas...! que cambian todo.

—¿Confusión de ideas? ¡Quisiera verlo!

—Pues lo va usted a ver. Y en primer lugar: ¿con qué prueban los historiadores racionalistas una y otra de sus aseveraciones? Con algunos recortes de textos de los documentos oficiales de la Iglesia y de los escritos con ese método yo mismo podría probarle a usted que fue otro y no Nuestro Señor Jesucristo, el que nos redimió en la Cruz.

—¿Otro?

—¡Seguramente! Nada menos que Poncio Pilatos.

No ha leído usted lo que expresa la Iglesia en el texto oficial de su fe, en el Credo, que repetimos todos los días? Mire usted.. aquí tengo mi catecismo... lea usted desde aquí... "Poncio Pilatos fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos... ¿Eh? ¿qué tal? Y ¡esto lo dice la misma Iglesia Católica y exige a sus fieles que lo repitan como símbolo de su fe...!

—¡Hombre!, ¡hombre!, ¡si le corta usted las palabras anteriores a Poncio Pilatos!

—Sale lo que sale, verdad? Pues eso mismito, hacen los historiadores que decimos cuando citan las palabras de los Papas y de los Doctores cristianos acerca de la libertad de conciencia. Recortan con hábi-

les tijeras párrafos aislados y callándose bonitamente otras cosas, que también dicen para disipar confusiones resulta lo de Poncio Pilatos...! Es decir, un sofisma redondo, que con sólo restablecer en su integridad los textos, se aclararía. Pero eso es precisamente lo que no quieren, los enemigos

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

El audaz desconocido; Bautismo de fuego; La chiquita Nelly Kelly; Lobo viejo; Mi vida es tuya; Princesita.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Al compás de la música; Alma en la sombra; Así termina la noche; El cabo raso; Cancionero cubano; El diablo y la señorita; La gran mentira; El ladrón de Bagdad; Muchachas errantes; La mujer invisible; La mujer manda; Música de estrellas; Pájaros bobos; Raid de altura; Redentor a la fuerza; Reportaje nocturno; Sandy casa a su mamá; Serenata argentina; La sombra del pasado; Tienda de locuras; Los últimos días de Pompeyo.

Clase B.—ESCABROSAS.

Alto, moreno y buen mozo; Cuando los hijos se van; Los cuatro hijos de Adán; La Cuesta del olvido; El milagro del Cristo; Ziegfeld girl.

Clase C.—CONDENADAS.

Tarzán y su compañera; La usurpadora.

Concurra al buen cine; premie con su asistencia las producciones limpias; aplauda y recomienda las representaciones honestas, porque el espectáculo sano es necesario al espíritu. Pero absténgase de ver películas escabrosas y condenadas. Recuerde que se trata de su salud física y de su felicidad eterna.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

de la Iglesia, aclarar y distinguir... porque el que distingue no se confunde”.

Pero, ¿qué hay que distinguir en esto? ¡Psch! poquita cosa!... Que cuando reprobaban la “libertad de conciencia” reprobaban una libertad, y cuando “reclaman la libertad de conciencia” reclaman otra libertad distinta. Me explicaré. Hay una libertad de conciencia doctrinal y ésta la reprobaban los Papas y los Doctores... y no pueden menos de reprobala. Y hay otra libertad de conciencia, civil, debida a los ciudadanos de cualquier país y esta libertad la reclaman los Papas y los Doctores.

La libertad doctrinal. Pero eso no puede existir como le probaba a usted que no podía existir un libre pensador, sino en los manicomios. ¡Señor! si la Iglesia está en posesión de la verdad, y lo demuestra, y para probar que la tiene encuentra argumentos verdaderamente convincentes, para el que lealmente y sin prejuicios quiere conocer la verdad. En una palabra, si está segura, plenamente segura de que Ella tiene la verdad en su doctrina, ¿cómo va a permitir que el hombre admita, como verdad también otra cosa contraria, otra doctrina o puesta? La verdad no es más que una. Es o no es. Si es “verdad” que en este momento es de día, no puede ser “verdad” que en este mismo momento es de noche.” Y la iglesia en posesión de la verdad religiosa, no puede permitir ni dar libertad de conciencia, para creer y admitir como verdad, lo que es contrario a la verdad. Más aún ni siquiera para creer a medias o para dudar de esa verdad. Porque es o no es, pero: Es y como puede que sí, puede que no.

—¡Muy bien! Pero primero la Iglesia tiene que probar que en efecto Ella posee la verdad.

—¡Eso es harina de otro costal! amigo, y no se me salga usted por la tangente. Estamos tratando ahora de la libertad de conciencia para creer o no creer en la doctrina que profesa la Iglesia, y no de la verdad o falsedad de la doctrina. Le he dicho a usted: si la Iglesia tiene la verdad,... no puede aprobar la libertad de conciencia respecto

de Ella. Esto lo admite usted. A la Iglesia le toca demostrar, que en efecto tiene la verdad, y lo ha demostrado, tan perentoriamente, que como usted no ignora ha tenido grandes talentos, grandes sabios, capaces de ver el sofisma y la falsedad de una doctrina, y más de una doctrina que se les imponía aún a costa de grandes sacrificios... ¡qué!, aún a costa del martirio, de la pérdida entre tormentos de la misma vida. Y no sólo uno o dos sino docenas y cientos, y millares, y centenares de millares y millones de mártires que lo fueron, por confesar como verdad única la doctrina que enseñaba la Iglesia. Esto sólo, ya puede hacer suponer a priori que en efecto debe ser verdad, aquella doctrina por cuya defensa tantos hombres ilustres, grandes, ricos, poderosos, y sabios han dado la vida. Lo que dicho sea de paso, no se encuentra en ninguna otra doctrina, filosófica, ni científica, ni religiosa. Pero no basta eso, examine usted las pruebas internas que da la Iglesia de la verdad de su doctrina, sus argumentos y demostraciones racionales, y se convencerá usted de que en efecto puede estar segura de poseer la verdad. Si pues está segura, no puede permitir ni aprobar la libertad de conciencia que negara esa verdad, a menos que la Iglesia Católica fuera una inmensa colección de locos.

¡RUIDO!
¡GRITOS!
¡NERVIOS
EXALTADOS!

entonces
TABLETAS DE
ADALINA



Las falsas enfermedades

Con no poca frecuencia las clínicas médicas son visitadas por enfermos cuya sintomatología desorienta al más avezado facultativo. El cuadro de la dolencia, descrito por el paciente, permite al médico formularse una hipótesis, que es confirmada luego por un prolijo reconocimiento. Se trata, sin duda, de una afección al estómago, al hígado o a los intestinos. Y establecido el diagnóstico, se prescribe el tratamiento, que suele resultar inocuo, sino contraproducente. ¿A qué se debe este fenómeno? Pues a que no se está en presencia de una enfermedad real, sino de una falsa enfermedad. Y no precisamente de una enfermedad simulada —que también las hay,— sino de la configuración involuntaria, pero ficticia, de una dolencia.

El secreto está en otra parte. El médico no se halla en presencia de un enfermo del hígado o del estómago, sino de un neurasténico, es decir, un enfermo de los nervios. Todas las funciones de la vida vegetativa están regidas por los diferentes centros nerviosos, de cuyo equilibrio depende la economía del organismo, y por ende la salud.

Y ese equilibrio acaba de romperse por un motivo cualquiera o por diversas causas concurrentes. Se come mal y a trompicones, o demasiado poco; la digestión se hace laboriosa y el organismo se llena de toxinas, que a su vez alteran el funciona-

miento de los órganos. Se insinúa el factor dolor... La preocupación del paciente, su alteración psíquica, acentúan los tintes del cuadro clínico...

La depresión nerviosa, originada por motivos psíquicos o fisiológicos, ha traído como consecuencia la alteración, una alteración funcional transitoria, pero que puede llegar a convertirse en verdadera enfermedad. Si el médico acierta a discriminar el verdadero origen de la dolencia, prescribirá un tratamiento que puede resultar desconcertante a su cliente, pero de cuya observancia estricta dependerá el restablecimiento de la salud.

Imaginemos la escena.

—¿Que le duele a usted el hígado? Bien, bien; pues todos los sábados por la tarde practique usted el juego de pelota a paleta.

O bien:

—Dedíquese los domingos por la mañana a la pesca con caña.

Y esta actitud del médico obedecerá a que ha comprendido que está en presencia de un presunto enfermo del hígado; de un real enfermo de los nervios por culpa de la vida sedentaria, del encierro y la tarea abrumadora, y le prescribe justamente lo que le hace falta: oxígeno, luz del sol, movimiento muscular y descanso mental.

Dr. A. Alvarez.



Para la gente de negocios

No porfiar por cosas fútiles.

El amigo de pleitear por asuntos de poca importancia, se perjudica casi siempre. Pretextando defender un principio se libran grandes batallas para sacar triunfante una opinión personal. Cierta ferrocarril del Este tenía en circulación gran número de vagones sobre una línea del Oeste. Un día presentó a esta última una factura de

siete pesos que la demanda se empeñó en no satisfacer. La correspondencia relativa a la tramitación del asunto duró cuatro años, y en todo este tiempo la compañía del Este se abstuvo de enviar mercancía por el Oeste. Por fin el jefe de tráfico del ferrocarril occidental se fijó en la disminución del negocio, y hallado que hubo la causa de la misma, decidió visitar a su colega de la otra compañía, que le presentó

por toda contestación un fajo de correspondencia. "He aquí—dijo—el testimonio de nuestros esfuerzos para reclamar siete pesos del ferrocarril de ustedes. Desde hace cuatro años hemos dejado de enviar vagones por aquella línea".

Los dos funcionarios calcularon entonces los perjuicios ocasionados con este me-

tivo a la línea occidental, y hallaron que ascendían a ocho mil pesos.

Una cosa es defender el derecho propio cuando se halla comprometido un principio de verdadera importancia, y otra muy distinta llevar la contienda más allá de los términos razonables. Más vale a veces buena voluntad que menguada satisfacción.

De Warren.

Noventa mil suscritores

Un prelado de los Estados Unidos, Obispo de Springfield, recomendó a los católicos de su diócesis que se suscribieran a su periódico católico, el "Catholic Mirror." Bastó sólo esta recomendación para que el periódico obtuviera, en pocas semanas, **noventa mil suscripciones.** Tan extraordinario triunfo se ha logrado sin propagandas estridentes y sin publicidad sensacionalista. El Obispo se limitó a recomendar a sus fieles "que cada hogar de la Diócesis debía suscribirse al periódico.

Estos católicos norteamericanos sí qu

son católicos de verdad y no católicos "durmientes", Pueden dar muchos ejemplos a nuestros católicos. CRITERIO, que es el UNICO periódico católico de la capital, ha sido recomendado mil veces por nuestros sacerdotes. Más todavía, ha recibido una bendición especial del Santo Padre. No pedimos noventa mil suscripciones. Pero creemos que no es mucho pedir que "cada hogar de la Diócesis" se suscriba al periódico católico.

El Salvador.
CRITERIO

Mujeres que fuman

La joven que fuma se ha casado y está en vísperas de ser madre. El cigarrillo, que al principio, durante su soltería, fué un mero pasatiempo, una modalidad contagiada por una amiga más mundana, se ha transformado en un vicio que es imposible desarraigar. El pasatiempo ahora es una pasión. La joven fuma muchos cigarrillos por día y traga humo como el más experto de los fumadores.

Tragar el humo del tabaco es introducir en el organismo diversas sustancias extrañas, la mayoría tóxicas, que producen, como veremos trastrnos que afectan la salud. Recientes investigaciones han permitido comprobar que el cáncer de la boca, desconocido antiguamente entre las mujeres, se produce ahora con frecuencia alarmante. En la mayoría — por no decir la totalidad — de

los casos, se trata de mujeres que fuman. Esta forma de cáncer es producida por el alquitrán que proviene de la combustión del tabaco. Una pincelada diaria de este alquitrán en la oreja de un conejo produce indefectiblemente el cáncer a un plazo fijo que oscila entre los veinte días y un mes.

Las personas que fuman con boquilla que tienen filtro han podido comprobar la considerable cantidad de alquitrán que en ella se acumula en pocos días.

Pero volvamos a la madre que fuma.

Esa futura madre sueña con su hijito fuerte, sano, rollizo, como esos que se ven en los anuncios de alimentos para la infancia. Tiene derecho a esperarlo, pues ella es sana y su esposo también. Pero he aquí que durante la gravidez, continúa fumando y

que lo hará también más tarde, durante la lactancia.

Esto siempre y cuando la criatura llegue a nacer, pues está comprobado que la nicotina, en ciertas dosis excesivas, es una de las causas que influyen para que la maternidad se malogre.

El tabaco que se expende en el comercio es decir, el de los cigarrros y cigarrillos, contiene, según análisis que se han practicado, considerables cantidades de nicotina, que alcanzan de 0.7 a 2.5 por 100. Esta nicotina, durante la combustión, se va acumulando en parte en la colilla del cigarro, habiéndose calculado que se aspira al fumar un 16.3 por 100 de la que contiene cada cigarro. A pesar de esto, la nicotina es tan sumamente tóxica, que la pequeña cantidad ingerida produce notables alteraciones en el sistema nervioso. Y como la ingestión se repite con frecuencia, las alteraciones aumentan en progresión creciente, transformándole en un estado de intoxicación.

El organismo del adulto que fuma lucha contra estos principios nocivos y consigue a veces neutralizar en parte su efecto; pero ¿tiene un ser en gestión, o recién nacido la

misma capacidad defensiva? De ningún modo.

Diluidos en la sangre de la madre en el primer caso o en la leche en el segundo los principios tóxicos del tabaco pasan al organismo indefenso del niño dando origen a trastornos cuya gravedad y durabilidad es imposible prever.

La nicotina ataca y destruye los centros nerviosos, el corazón, el aparato digestivo, y especialmente las arterias y las venas. Otro de sus perniciosos efectos consiste en el empobrecimiento de la sangre por los gases tóxicos que reemplazan al oxígeno en los pulmones.

De ahí resulta que el niño, que debía ser sanito, alegre y vivaracho, vivirá por el contrario martirizado por dolorosos trastornos gastrointestinales, llorará de continuo, sufrirá crisis nerviosas, y hasta pondrá de manifiesto, a medida que crece, francos síntomas de retardo mental.

He aquí algunos de los daños que pueden causar a sus hijos las madres que fuman.

Dr. BRAIN.



Loa del Abanico *Por C. Espina*

Afirmaba, en el siglo XVII, el sabio escritor inglés Juan Evelyn, que los jesuitas habían sido los introductores del abanico. Por cuanto, ateniéndonos a estos autorizados informes, tendríamos que agradecer a los Padres de la Compañía el uso bienhechor de una prenda de arte y de refrigerio. bagatela menuda que ha servido a pintores, vates y enamorados para gloriosas creaciones del sentimiento y de la fantasía.

Desde Ovidio, los poetas tejen a través de "varillas y países" sus encendidos cantares. La heroína de Troya sabía, según Eurípides, el placer de cierta costumbre frigia, de acuerdo con la cual un esclavo abanicaba a la bellísima en largas horas de muelle reposo.

Las mujeres de Grecia consideraban el

abanico cetro de la hermosura y aceptaban como una prueba de amor ferviente el agasajo de sentirse abanicadas por sus esposos durante el sueño...

No vamos a descubrir ahora la historia del abanico, ya de antiguo descubierta y glosada por ingenios hazañosos y siempre favorable al comentario, a la improvisación y a la rima; vamos únicamente a utilizar el acogedor asunto para poner también nosotros una loa en su margen. El tema se presta al vuelo de la fantasía y a tejer en torno a él las menudas filigranas del madrigal.

Desde que nació el abanico en los trópicos, rústico y principal, formado por una hoja de plátano, ya tiene reposo, elegancia y blandura; ya tiene ritmo y, como ninguna otra prenda, "aire propio"; su "personalidad"

dad", que empieza a destacarse desde aquellos albores primitivos, se afirma y engrandece según las centurias lo transforman y los grandes artistas lo consagran: a los "prigmas" griegos, de loto y de palmera; a los "ripia" y al "miosoba", de Oriente, sucedieron el "muscaria" romano, el "flabulum" latino, el "paipais" de Filipinas; y sigue una cadena de evoluciones hasta presentarnos el "pericón" torero y el "vendalle" de Cataluña. Y desde aquí volvemos la memoria con admiración a infinidad de modelos y de clases en que el abanico supo florecer; los hay japoneses, italianos, abisinios, españoles; de encaje, de seda, de papel de arroz; de metales preciosos, de carey, de marfil, de pluma, de gasa, de tul. Los hay de baraja, reversibles, de violín, de olor.

En las ricas colecciones mundiales se conservan no pocos avalorados exquisitamente por el arte prócer de Rubens, Watteau, Rembrandt, Velázquez, Goya y otros peregrinos ingenios del pincel.

El goce de esta prenda elegantísima, histórica y llena de sugestión, no ha sido sólo privilegio de mujeres. Los Faraones usaron "flabelos" de pluma de avestruz, y los ingleses del tiempo de Isabel se complacían en lucirlos hechos con alas de pájaros; usó abanico Moctezuma y el Gran Sacerdote de Isis; lo usan todavía los chinos y los japoneses. . . y suelen usarlo las lectoras de crónicas retrospectivas, como ésta. . .

También la autora necesita hacer un abanico con el original para librarse del "calor de las improvisaciones" . . .



Cocinemos

Por Silvia Beltróns. De "Vanidades".

EL LIMON, SUS PROPIEDADES Y SUS USOS

Mucho se ha tratado últimamente sobre el limón y sus propiedades curativas. Desde que las vitminas cobraron importancia entre los hombres de ciencia, el limón adquirió un nuevo prestigio. Cabe al limón el honor de ser la fruta más rica en vitamina C, la maravillosa vitamina que evita el escorbuto, terrible enfermedad que diezma a los miembros de las exploraciones y causaba grandes estragos en los estados del oeste de

los Estados Unidos de América. Los conocimientos actuales demuestran que esa enfermedad se produce cuando la alimentación carece de vitamina C y explican por qué aquellos hombres que se alimentaban de conservas caían víctimas de la enfermedad. La vitamina C es destruida por el calor y los métodos de empaque que se empleaban en la época previtamínica requerían altas temperaturas que daban al traste con la salvadora substancia. El escorbuto, afortunadamente, es hoy en día una enfermedad poco común, gracias a los adelantos de la ciencia.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

El uso del limón como substancia curativa se remonta, sin embargo, a los orígenes de la medicina. En la China, hace más de mil años, fué llamado "la fruta de longevidad". Hoy en día, el limón es el centro de interés en estudios que se están llevando a cabo en todo el mundo con el fin de aumentar la inmunidad a muchas enfermedades. Ninguna otra fruta ha tenido una aplicación tan amplia para la preservación y restauración de la salud como el limón.

Vitaminas. — Aparte de la vitamina C, el limón es valioso por su contenido de otra vitamina esencial conocida químicamente como "citrina". El limón es una buena fuente de vitamina B y contiene vitamina A.

Minerales. — A pesar de su sabor ácido, los limones producen una reacción alcalina en el cuerpo. Contribuyen a suministrar al organismo calcio, fósforo y potasio, de dos maneras: primero, mediante el contenido que de estos minerales tiene el jugo de limón; segundo, ayudando al cuerpo a usar los minerales que recibe de otras fuentes, principalmente el calcio.

Acidos de fruta. — El agradable sabor ácido del limón (ácido cítrico), estimula el apetito y estimula la digestión, sirviendo además como un regulador que no forma hábito.

Jugo de limón en agua. — Tomado en las comidas tiende a ayudar la digestión cuando escasean los jugos.

Limonada caliente. — Se mantiene siendo el primer remedio seguro a que todo el mundo acude para combatir los catarros. Se recomienda para esto una limonada fuerte, hecha con el jugo de dos limones en un vaso de agua caliente.

Jugo de limón y miel de abejas. — Proporciona un remedio casero de muy buen efecto para aliviar la carraspera o irritación de la garganta. Combine para este remedio partes iguales de miel y jugo de limón.

Tónico de jugo de limón. — Un vaso de agua, caliente o fría, mezclada con el jugo de un limón y, según muchos lo prefieren, una media cucharadita de bicarbo-

nato de soda, tomado al levantarse, parece ser un buen regulador.

En dietas para adelgazar, el limón puede sustituir al azúcar y a la crema o leche en el té o el café.

Múltiples son los usos del limón, y su radio de acción abarca desde la cocina hasta el tocador. Difícil resultaría a un ama de casa hacer una lista para el mercado sin incluir esta deliciosa fruta, cuyo sabor característico realza el de cualquier plato con que se combina. Aun las demás frutas adquieren un sabor mucho más determinado y agradable cuando se les echan unas gotitas de limón.

Los aperitivos toman un sabor más apetitoso con un poquito de jugo de limón. Los vegetales suman adeptos cuando se preparan con un poquito de limón. Las ensaladas y salsas para mezclarlas quedarían incompletas sin la adición de limón. El limón parece dar un toque mágico a las comidas, realzando los sabores naturales, desarrollando los que se hallan escondidos y devolviendo los ya perdidos.

Para cortar la leche. — Para muchas recetas que piden leche cortada puede fácilmente cortarse la leche fresca procediendo de la siguiente manera: eche 1½ cucharadas de jugo de limón en un jarrito de medir. Llénelo hasta donde marque 1 taza (1 cup) con leche fresca o leche evaporada diluída con agua a partes iguales.

Para reemplazar al vinagre. — El jugo de limón puede reemplazar al vinagre en casi todas las recetas.

Para quitar manchas de fruta, tinta o hierro. — Si el material es lavable y no destiñe, frote bien las manchas con jugo de limón, cúbralas con sal y póngalas al sol. Repita la operación si es necesario.

Para blanquear telas de hilo o muselina. — Humedézcalas con jugo de limón y extiéndalas sobre la yerba, al sol.

Para renovar las telas de algodón, hilo o rayón. — Cuando estos materiales se han puesto grisosos o amarillentos por haber sido mal lavados y tendidos, añádase el jugo

de 1 o 2 limones por cada 3 litros del agua que vaya a emplearse para enjuagarlos.

Para lavar ropa interior de seda.—Cuando lave ropa interior de seda, enjuáguela cada tercer lavado con agua mezclada con jugo de limón en la proporción de 1 cucharada de jugo de limón por cada galón de agua. Eso da vida y brillantez a la seda. El efecto parece durar por tres lavados.

Para lavar frazadas. — Por cada 2 libras que pese la frazada use el jugo de 1 limón en el agua de enjuague para evitar que se encojan y mantenerlas con buen aspecto.

Para utensilios de aluminio. — Cuando los utensilios de aluminio se oscurecen, líenlos de agua, añádale un limón en rodajas y hágala hervir.

Para objetos de cobre o metal amarillo.—Pique un limón por la mitad, introduzca cada mitad en sal y frote el metal por la parte cortada.

Para limpiar madera. — Use el jugo de 1 limón en 1 litro de agua para enjuagar las superficies de madera pintada o esmaltada, tales como puertas, marcos de ventana y muebles. Esto mantendrá la superficie brillante.

Para quitar las manchas de creyón de labios. — Use jugo de limón puro en telas blancas lavables y diluído en las de color.

Para el tocador. — Inmediatamente después de haber lavado los platos eche un poquito de jugo de limón en las palmas de las manos y frote bien una mano contra otra cubriendo toda su superficie, por dentro y por fuera, con el limón, para conservarlas blancas y suaves. Haga esto mismo para quitar de las manos el olor de cebolla, especias y pescado, cuando cocine.

Para el cabello.—Cuando se lave la cabeza exprima un limón en el agua que vaya a usar para enjuagarse; esto conserva el pelo brillante y sedoso.

Para las uñas. — Frótese las uñas con limón cuando se lave las manos para fortalecerlas.

El limón como elemento decorativo.— Los adornos de limón resultan imprescin-

dibles en la presentación de la mayoría de los platos de cocina, a los cuales no sólo sirven desde el punto de vista práctico para realzar su sabor, sino prestan un motivo decorativo de gran distinción. Según el fin que se persiga, estos adornos pueden ser simples mitades o cuartos de limón, cuando ha de utilizarse su jugo, como ocurre en los bistés, pescados fritos, etc., o rodajitas cortadas en forma caprichosa si sólo han de llenar una función decorativa. Con un cuchillo afilado o un par de tijeras pueden fácilmente hacerse lindos adornos de limón. Para intensificar el efecto decorativo pueden adornarse los limones a su vez con hojitas de yerbabuena picaditas, tiritas de pimientos morrones, perejil picadito o un polvillo de pimentón.

Limón en los aperitivos. — Los aperitivos dan la nota de entrada a las comidas. Ya sean éstas formales o informales, los adornos de limón en el primer plato despiertan el apetito para apreciar los que siguen. El incitante sabor del limón estimula el apetito ayudando así a la digestión mientras que su poder decorativo agrada a la vista.

El limón como acompañante de los ostiones. — Llene un plato hondo con hielo picadito, coloque los ostiones abiertos encima y entierre en el centro un vasito con salsa de *cocktail* al limón. Adorne el plato con ramitas verdes entre los ostiones y cuarticos de limón. Coloque una media rodajita de limón al borde del vasito, haciéndole para ello un pequeño corte en el lado recto.

Mejor servicio de correos

Muy satisfechos están los vecinos de Heredia y San José por haber establecido el Señor Administrador de Correos de Alajuela don Manuel Angel Arroyo Solórzano un despacho de correos más, a las cuatro de la tarde, para Heredia y San José.

Varias personas nos han manifestado su agradecimiento por este nuevo servicio, lo que comunicamos al señor Administrador de Correos de Alajuela para su satisfacción personal.

El Ramo de Violetas

(Continuación)

Y luego, como siguiendo una idea que germinara de pronto en su pensamiento, exclamó:

—¡Oh, bendito dolor, fuerza santa y misteriosa que atrae las almas al pie del Sagrario!

Luis lanzó un gemido muy hondo!

—¡Llore Ud., hijo mío, llore Ud., eso tonifica el alma. Dejo a Ud. con su dolor; yo nada puedo hacer en eso cuando Dios es el que obra... a menos... Y el sacerdote se detuvo, mas como Luis no replicase, el cura prosiguió:

A menos que desee Ud. aprovecharse de otra fuente inagotable de consuelo, establecida por Dios para dar paz a las almas.

—¿Cuál?—preguntó el joven.

—La confesión.

Luis quedóse al pronto perplejo, pero cediendo a un movimiento de la Gracia, que con tanta eficacia estaba obrando en él, replicó resueltamente:

—Quiero.

—¿Ha hecho Ud. examen de conciencia?

—No, señor.

—Hágalo Ud. Dentro de quince minutos me tendrá en el confesonario.

VII

¡Qué indiscretos somos los que nos metemos en la tarea de escribir para el público! Por el deseo de informar bien a nuestros lectores, no respetábamos ni el secreto inviolable de una confesión. ¿Querrán creer mis lectores que yo me he enterado de toda la confesión de Luis? ¡Y eso que fué larga y minuciosa! Las diez de la noche sonaron en el reloj de la parroquia, y aún Luis y el cura charla que charla en el confesonario. Cuando el joven se levantó, iba cansado, pero tranquilo, con el alma ligera y el corazón refrigerado. El señor cura se secaba con un abigarrado pañuelo de hierbas los goterones de sudor que resbalaban de su frente.

No crean mis lectores todos los gatuperios y picardías que Luis contó al señor cura; eso sería poco edificante y demasiado indiscreto; pero sí les referiré una parte de la confesión que puede interesar, porque tiene relación directa con nuestra historia.

Léase el siguiente diálogo:

El Sr. Cura.—¿De modo y manera que ella le dijo a Ud. que se largara con viento fresco.

Luis.—Tuvo esa crueldad.

El Sr. Cura.—Juzga Ud. muy mal a esa señorita. No fué cruel, fué justa. Dígame: ¿qué felicidad espera usted que exista en una familia donde no reina Dios como rey absoluto? Nada permanente, nada moral, nada justo, ni nada como debe ser, se puede realizar sin Dios. ¡Ay, hijo mío! si usted tuviera mi edad, mi experiencia y mis años de confesonario, sabría, como sé yo, que la deshonra de muchas familias, la causa de muchos adulterios, el origen de haber muchos maridos que olvidan a sus mujeres, muchos hijos abandonados, muchas esposas que manchan su hogar y muchos atropellos, infamias y vilezas en lo que debiera ser el sagrario de las familias, está en que no reina Dios en los corazones de los esposos. ¿Qué se va a buscar en el matrimonio? ¿La satisfacción de un deseo pasajero o la gloria de Dios y el bienestar posible en el mundo, fundado en el amor, en la paz y en el respeto mutuo? Si no es esto último lo que se busca, nada sólido y durable se busca, y más valiera ser como animales. Pero, hijo mío, de ser como animales, ¿cuál sería el porvenir de los niños?... Se ve en el orden de la naturaleza que el hijo del animal tiene sus medios de defensa. El niño no tiene otra defensa que el amor de sus padres, y ese amor, que arrastra a los padres hasta la abnegación y el sacrificio, desaparece desde el momento que el matrimonio se convierte en un fin material que conduce a la satisfacción de un deseo transitorio. Dios, hijo mío, ha sabido ordenar las cosas; por eso los hijos de las bestias muerden y los hijos de los hombres lloran. Por algo no nacen los niños en disposición de andar, y correr y comer por sí solos inmediatamente o a los pocos días como los hijos de las bestias.

Y esto es lo que vió claramente, con esa intuición propia de las doncellas católicas, la señorita que propinó a usted tan hermosas calabazas, y por eso, precisamente, se las propinó a usted, pero no fué cruel, sino justa y sensata.

Luis.—Pero, sin duda, no me quería.

—**El Sr. Cura.**—Tú, tú tú... ¿Que no le quería a usted? Estoy seguro de que le quería... ¡vaya!... Mire Ud., una mujer católica no engaña jamás, porque el engaño es repugnante a Dios. Por eso no hay mujer más honrada que la católica, y por eso cuando su novia de Ud. le despidió diciéndole que le quería, es innegable que le quería.

Luis.—¿Entonces, por qué...?

El Sr. Cura.—¡Ah, porque quería más a Dios! Y en esto, precisamente, está a causa de la solidez de su cariño. Las cosas y personas son por sí mismas poco amables. Hay que ver en ellas a Dios para amarlas. Amándolas por Dios se les ama de veras, si no sólo se les profesa un amor transitorio, que desaparece cuando se extingue la cualidad que las hacía amables; por ejemplo: la belleza en la mujer, que no puede ser cosa menos duradera. Tiene usted en esto una razón para comprender por qué la mujer católica es más amable que la que no lo es, pues mientras esta última sólo posee cualidades que pueden desaparecer con facilidad, por no tener un principio inmutable de donde dimanen, las cualidades de aquella obra radican en el alma, nacen del catolicismo y tienen su principio en el Corazón de Jesús, de donde ha salido su iglesia y su doctrina. Yo apuesto cualquier cosa a que su novia de usted le ha querido y le quiere.

Luis (con afán y casi llorando).— ¿Que me quiere? Usted cree que me quiere, señor Cura? ¡No me diga usted que no, y yo bendeciré la hora en que me acerqué al confesonario!

El Sr. Cura.—Cálmese, cálmese. Si amara Ud. a Dios como ama a esa joven, sería usted un santo. Pues debe usted considerar, amiguito, que si esa joven tiene tantas perfecciones que producen en usted un amor tan vehemente, no han de ser grano de anís las perfecciones de Aquél que supo crearlas y hacerlas germinar en ella. No hemos de hablar aquí de si esa señorita le ama a Ud. o no, sino de su enmienda de Ud. y de su amor a Dios. Si yo conociera a esa joven, la aplaudiría por haberle a usted dejado a la luna de Valencia, y aun quizás le recomendaría que no le volviera a escuchar en su vida. Y si te mueres de pena—, le diría—muérete, que más vale que mueras de dolor por servir a Dios, que

de dolor por tener a un marido impío que desprecia a su Divina Majestad.

Luis (afligido).—¡Oh, señor Cura!

El Sr. Cura.—Pues ¿que se figura usted que habría yo de consentir que hiciera Ud. infeliz a esa joven? ¿Qué se puede esperar de un hombre que ama más a las criaturas que al Creador (cada vez más enojado). Un hombre que desprecia a Dios, que no le saluda cuando pasa, por miedo, por miedo, ¿a quién?... a una chusma necia de renegados que intentan suprimir a Dios, ¡imbéciles! porque no son capaces de suprimir las malas pasiones que les pudren el alma. Sí, cobardes, necios, renegados... Lo digo yo, que llevo cincuenta años al servicio de Dios... ¿Y usted, qué dice, que tan callado está? ¿Piensa usted seguir esos rumbos tan funestos? ¡Hable usted, hombre de Dios!

Pero Luis no podía hablar; el bochorno y la pena le tenían anonadado. Aquella brusquedad del Cura, brusquedad estudiada que creyó oportuno usar en aquel caso el inteligente sacerdote, le había herido en el fondo del alma. Las palabras **cobardes, necios y renegados**, aplicadas a sus amigotes del casino y por indirecta a él, le herían de lleno en su orgullo, en su amor propio y en su soberbia de niño rico y mimado. Una lucha se entabló en su corazón entre la humildad y la soberbia. ¿Quién vencería? ¿Dios o el diablo? ¿Se dejaría arrastrar por la ira o por la gracia de Dios que se derramaba a torrentes sobre el joven? El silencio prolongado de éste comenzó a alarmar al señor Cura, que se preguntaba asustado:

—¿Me habré excedido, Dios mío?

¿Habré apretado demasiado la cuerda y se rebelará esta alma?

Era indiscutible que en el corazón del joven se había entablado una encarnizada guerra a muerte entre la soberbia y la humildad. De pronto se escuchó un sollozo, y aquel joven realizó una de esas acciones que graba Dios con letras de resplandecientes luces en lo más alto del cielo. Luis tomó la mano del sacerdote y se la besó. Este no pudo contener un suspiro que se le escapó de lo más hondo del pecho, y sonriendo, como el general que ve ganada la batalla preparada con plan hábil, murmuró:

(Continuará)

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío

en esta tienda encontrará usted las
mejores

Frazadas de Lana

PROBLEMAS DE SALUD

Dr. Jas W. Barton, Toronto, Canadá

Demencia precoz. — Sizofrenia

¿Qué sería del mundo si la gente no soñara? —me pregunto muchas veces. Probablemente sus habitantes perecerían. Sin embargo, si Ud. y yo no soñaríamos demasiado, nos pondríamos raros. En realidad, nos calificarían de casos de demencia precoz o sizofrenia (en inglés "schizo phrenia"). ¿A' quiénes se llama sizofrénicos? El doctor E. D. Menzies, de Saint John, New Brunswick, dice que son personas que prefieren la sociedad de sus propios pensamientos. Su insociabilidad no se debe a su encogimiento de ánimo o ensimismamiento, aunque muchos de ellos sí son cortos, sino a una arraigada indisposición o incapacidad para entrar en el mundo material. Son esquivos, insociables y raros antes de que su familia o amigos se dan cuenta de que tienen un trastorno mental. "A' medida que su condición mental avanza, se recluyen más y más en su mundo imaginario, forjándose fantasías y quimeras todavía más extrañas y absurdas hasta que por fin, pero no en muchos casos sucede hasta que hayan transcurrido unos años, se crean exclusivamente para ellos un mundo irreal en que pueden pasar el resto de la vida (citación del "Canadian Medical Association Journal"). Aquellos sizofrénicos pueden tener diversos síntomas, pero el único persistente es la tendencia a perder interés en el mundo real, que reemplazan con uno irreal que es más de su agrado. Todos los médicos no están de acuerdo en lo que respecta a la causa de la demencia precoz. Se supone que una infección, ansiedad, temor o tensión nerviosa los insta a tratar de encontrar una salida de sus dificultades o res-

ponsabilidades. El agotamiento que les causa la infección o tensión a que están sometidos sus nervios continuamente, les quita su voluntad natural para luchar y, por consiguiente, les es imposible hacer un trabajo o participar en otras actividades del mundo real.

Curando al paciente la infección que tenga, dándole un tratamiento especial y quitándole las responsabilidades por un tiempo, en algunas instituciones logran despejar su mente de sus ideas ilusorias y visiones fantásticas.

En muchos casos se produce al paciente un choque al sistema nervioso con insulina y metrazol que los hace despertar de sus sueños y recobrar la normalidad.

Siete cosas que no entiendo

- 1ª Cómo es casta la doncella que baila ciertas danzas o viste según las modas profanas.
- 2ª Cómo pierde la fe el que no es deshonesto.
- 3ª Cómo un padre cristiano entrega a sus hijos a maestros que no lo sean.
- 4ª Cómo puede ser virtuoso el que no tiene temor a Dios.
- 5ª Cómo discuten de religión los que no la conocen.
- 6ª Cómo duerme tranquilo el cristiano que sabe que está en pecado mortal.
- 7ª Cómo hay padres que leen en sus hogares periódicos impíos y novelas inmorales, y quieren que sus hijos conserven la fe y no pierdan la inocencia.

Nuestros niños, hombres de mañana

Nos sentimos a veces desalentados al constatar, los débiles resultados obtenidos en materia de educación.

Los niños generalmente rezan de buena gana son naturalmente religiosos e inclinados a la piedad.

Llegados después a jóvenes, un crecido número es indiferente a las prácticas de religión, no rezan ni creen más.

¡Defecto de formación! ¡Error radical de graves consecuencias!

Se educa, se instruye al niño sin Dios... sin ponerlo en contacto con Dios... Por esto, al llegar a adulto, cuando entra a estudios o se inicia en una profesión se encuentra solo a merced de las propias pasiones y debe sostener íntimas luchas... entonces tiene necesidad de un amigo íntimo, invisible, en quien tenga confianza.

Dios quiere ser, debe ser el amigo íntimo del hombre: "Sin mí, no puedes hacer nada" (San Juan, XV, 5). "Venid a mí, vosotros todos que estáis agobiados, y yo os aliviaré" (San Mateo, XI, 28).

Está el confesor, es verdad, pero no es siempre fácil recurrir a él; y no siempre basta. El hombre tiene necesidad no sólo de perdón y de consejo, sino también de

ayuda, de consuelo continuo, pronto, eficaz. En ciertos momentos el joven se refugia en su interior, en el secreto de su corazón... Si Dios no le es familiar, el joven se desalienta, se pierde... pierde la luz de la fe. ¡Dios lo permite! ¡Cuántas pérdidas de jóvenes!

Falta Dios en la formación del niño; falta Dios en el corazón del joven y más tarde en el corazón del hombre.

(Tomado de "La Formación Obrera natural del Niño", por F. C.).

BODEGA MUÑOZ

OCTAVIO MUÑOZ V.

Calle 8ª, 50 vrs. al Norte del Mercado

Café en grano y Artículos de primera necesidad.

Hierro para techo desde ₡ 20.00, hasta ₡ 60.00.

Bodegaje para sacos a ₡ 0.10 por semana.

farmacia
D. M. Lischel

En esta acreditada Farmacia encontrará usted un servicio esmerado en el Despacho de RECETAS Todos los artículos farmacéuticos, de superior calidad los que son renovados constantemente. Servicio a domicilio.

Frente al lado Norte de la Plaza del Correo.

TELEFONOS 4877 Y 2683